

SONETO.

*Compuesto por el Santo en su juventud, como se insinua
en el Libro primero cap. 4.*

SE l'anima hà, da Dio l'esser perfetto,
Sendo, com'è, creata in vn instante,
E non con mezo di cagion corante,
Come vincer la dee mortal' oggetto?
Lave, speme, desio, gaudio, è dispetto,
La fanno tanto da se stessa errante,
S'che non veggia, è l' ha par sempre in pante,
Chi bear la potria sol con l' aspetto.
Come ponno le parti esser rubelle
A' la parte miglior, ne consentire,
Se queste servir deon, comandar quelle?
Qual prigion la ritien, ch'è indi partire
Non possa, è al fin co' i pie' calcar le stelle,
E viver sempre in Dio, è se morire?

Traducido, dize assi.

SI de Dios tiene el alma ser perfeto,
Siendo, como es, criada en vn instante,
No por medio de causa vacilante,
Porque la ha de vencer mortal' objeto?
De sus afectos varios, lo imperfeto,
La hizieron de si misma tan errante,
Que no vè ya, teniendo delante,
A quien la haria gloriosa con su aspeto?
Como con tus passiones atropellas
La porcion superior al consentir;
Deviendo mandar esta, servir ellast
Que prision te detiene, que partir
Alma no puedas à pisar estrellas,
Viviendo siempre en Dios, y à ti morir?



DICHOS, ACVERDOS, Y DOCUMENTOS
de nuestro Glorioso Padre San Felipe Neri,
Fundador de la Congregacion del
Oratorio.

D I C H O I.

QUE San Felipe, ya desde el principio de su edad, muy favorecido del Señor, y tuvo grande afecto à las cosas espirituales; con un aborrecimiento, y desapego notable de todo aquello, que estima el mundo, como es, el amor de parientes, en

grandecimiento de la propia casa, y aumento en riquezas: de fuerte, que à vn Tio suyo, del qual era tiernamente amado, y por esto de èl muy persuadido para que se apartasse de la resolucion, que tenia hecha, de darse todo al servicio de Dios, proponiendole, que avia resuelto instituirle heredero de todos sus bienes; (que valian mas de veynte dos mil escudos de plata) y à mas desto, haziendole memoria, que en èl se acabava su Familia, y de los beneficios, que le avia hecho: respondió con la brevedad, y modestia, que piden semejantes resoluciones: *Que en quanto à los beneficios recibidos, nunca se olvidaria; pero que en lo demás, alabava mas su amor, y benevolencia, que su consejo.*

II.

Se ofreció à Felipe en Roma muy buena ocasion de servir à Dios como deseava, donde àtendió al estudio de las sciencias, en las quales hizo tal provecho, que no solamente quedó en ellas sufficientemente instraido para su propia utilidad; pero podia tambien servirse de su

doctrina para beneficio del proximo. Resolvióse (fundado en el dicho del Apostol. *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatē,*) dexar los estudios, y aplicarse totalmente à la sciencia que se aprende en Christo crucificado: dióse à la vida retirada; y sobre todo al silencio, oracion, y mortificacion de la carne; y tomó por devocion ir à las siete Iglefias, y à las Cathacumbas de San Sebastian, dilatando en ellas su oracion, donde se hallava tan lleno de espiritu, que no pudiendo sufrir la abundancia de los consuelos celestiales, ni el fuego del amor, le era forçoso dar voces à Dios, diziendo. *No mas, Señor, no mas;* y asu no es maravilla, que dixese muchas vezes; *que para quien ama verdaderamente al Señor, no ay cosa mas pesada, ni mas molesta, que la vida,* repitiendo muy à menudo aquel dicho: *Los verdaderos siervos de Dios, passan la vida con paciencia, y llevan la muerte en el desseo.*

III.

Aunque Felipe fuesse favorecido de Dios, con tan grande

de influencia de celestiales dulçuras, dava por advertencia à las personas espirituales: *Que estuviessen dispuestas, tanto en sentir los gustos de las cosas de Dios; quanto à padecer, y quedar en la sequedad del espíritu, y devocion todo el tiempo que fuesse gusto de Dios, sin quejar se nunca de cosa alguna.*

IV.

Solia dezir à las personas que ivan à servir à los enfermos de los Hospitales, ó à hazer semejantes obras de caridad: *Que no era bastante hazer el servicio simplemente à aquel enfermo; sino que era menester para hazerlo con mayor caridad, imaginarse, que aquella persona era Christo, y tener por cierto, que lo que hazian à aquel enfermo, lo hazian al mismo Christo.*

V.

No permitió jamás, que los de su congregacion, dexassen por los estudios, la oracion, Platicas, Confesionario, y otras funciones comunes: No por esto les prohibia el estudio; pero queria que se diessen à materias conformes al instituto, sin cuydar de parecer doctos: diziendo: *que el siervo de Dios*

ha de procurar no mostrar que sabe, sino saber; y que las cosas de la divina escritura, mas se aprenden con oracion, que con estudio.

VI.

Gustava que los Sacerdotes, en dezir la Missa, fuesen mas breves, que langosa; pero no sin el espacio devido al decoro de accion tan alta. Los exortava: *Que si sentian alguna vez, celebrando, abundancia excessiva de espíritu, dixessen: No te quisiera aqui, sino en el aposento; queriendo significar con esto, que la Missa se deve dezir con espíritu; pero no con enfado de quien la oye; y que en el aposento se ha de dar la rienda à la devocion.*

VII.

Confiava de tal manera Felipe, que tenia Dios por su cuenta el conservar la Congregacion, que no le dava cuydado proseguirla, quando le dexassen todos, diziendo: *No tiene Dios necesidad de hombres.* Quando se salia alguno della, solia dezir: *Non pens est. Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham.*

VIII.

Governo siempre la Com

gregacion, con grandissimo consejo, y prudencia, conservando à todos en santa paz, solia dezir en materia de gobierno: *Que nadie podria creer quan dificil cosa es, tener unidos sujetos libres; y que para conseguirlo facilmente, no avia otro medio, como el ser benigno, y pargo en el mandar, y por esso dezia; Que quien quisiere ser obedecido mucho, mande poco.*

IX.

Fue tan enemigo de la desobediencia, que quiso que se despidiesen al punto de la Congregacion, los que mostrassen repugnancia notable en alguna cosa, sino pedian licencia para salir della. Y dezia: *Yo estoy muy resuelto (Padres mios) de no querer en casa hambres no obse: antes de los pocos ordines, que se les han impuesto.* X.

Y para que venciesen su proprio natural, y parecer, si los veia con repugnancia en lo que les mandava, ò que se escusavan por no hazerlo, instava mas, mandandoles muchas vezes algunas cosas en horas, y en tiempos contrarios al discurso de la prudencia humana. Hazia todo

esto; porque deseava mucho, que sus hijos se conservassen con el espiritu humilde, y no anduviessen (dezia.) *In mirabilibus super se.*

XI.

Tenia Felipe por cosa muy considerable, para el gobierno de la Congregacion, que se gastassen sus rentas, con toda parsimonia, llamandolas, (como son verdaderamente,) *Bienes de pobres, y patrimonio de Christo.* En esto anduvo tan advertido, que no podia sufrir que se hiziesen gastos mas de los necessarios, alegando lo que escribe Juan Cassiano de vn Cozinero asperamente reprehendido de sus Superiores, por aver despreciado tres Lentejas. Y lo de San Antonio Arçobispo de Florencia, que se iba à estudiar à la luz de la Lampara, por no disminuir la hacienda (como dezia) de los pobres. Respondiendo quando le dezian que era sobrada escacez. *Quitadme este escrupulo: prova que no es hacienda de la Iglesia, y entonces hazed lo que querays.*

XII.

Enseñò Felipe la virtud de la Obediencia, con palabras

y con abras; porque jamás dexò de cumplir vn minimo señal de los Superiores en materia del Instituto. Y en las cosas de la Congregacion particulares, y publicas, fue siempre puntualissimo de manera, que llamado à la puerta por negocios, à la Sacristia por la Miffa, ò à la Iglesia para Confessar, dexava otra qualquiera ocupacion; sin que llamassen mas que vna vez, baxava al punto por todos, a todas horas, y dezia: *Que era mejor obedecer al Sacristan, ò Portero que le llamava, que estarse en el aposento, aunque fuera orando.* Quando alguno le respondia, que era menester dar tiempo à las personas para prepararse à la Miffa: replicava. *El prepararse es forçoso; pero la verdadera preparacion de vn buen Sacerdote, en quanto à la conciencia, es vivir, de manera, que à todas horas pueda dexar Miffa.*

XIII.

Diò muchos documentos en orden à esta virtud. Primeramente dezia: *Que los que deseavan de veras aprovechar en el camino de Dios, se dexassen en todo en manos de los Superiores,*

y los que no los tenian, se entregassen voluntariamente à vn docto, y discreto Confessor, à quien obedeciesen en lugar de Dios, descubriendole, con libertad, y sencillez todas sus cosas, y no determinando alguna sin su consejo. Asegurava al que lo hiziesse en esta forma, que no tendria que dar tanta cuenta à Dios de sus acciones.

XIV.

Exortava se pensasse mucho, y se hiziesse oracion, sobre la eleccion del Confessor; pero hecha vna vez; no queria que se dexasse sin vngentissima causa, diciendo: *Que quando el Demonio no puede hazer caer alguna persona en pecados graves, con toda su industria pone desconfiança entre el Penitente, y Confessor, con que poco à poco va ganando mucho.*

XV.

Dezia tambien: *Que la obediencia es vn compendiofo, y breve camino para llegar à la perfeccion. Mucho mejor le parecia vna vida ordinaria por obediencia, que mucha penitencia por propria voluntad. Finalmente dezia: Que la obediencia es verdadero holocausto,*

causto, que se sacrifica à Dios en el altàr de nuestro coraçon.

XVI.

Dezia mas: Que se animasse el hombre à ser obediente aun en las cosas que parecen de ningun momento, porque desta suerte es mas facil la obediencia en las mayores.

XVII.

A los de su Congregacion dezia; Que dexassen qualquier cosa, hasta la oracion, por las de la Comunidad.

XVIII.

Los exortava: Que no procurassen cosa particular en la Sacristia, ni hora, ni altàr, ni vestimento, ni otra cosa; sino que dependieffen del Sacristan en toda, diciendo la Missa, quando èl los llamasse, y en el altàr que les señalasse, sin replica.

XIX.

Dezia mas: Que para ser obediente verdadero, no basta hazer lo que se manda; sino haziendolo sin discursos, teniendo por cierto, que lo que se manda es lo mejor, y mas perfecto, aunque parezca lo contrario: lo mismo avemos de hazer en los trabajos, y adversidades, que nos embia Dios; accepeandoles sin demasiado discurso, teniendo por cierto, que es la mejor cosa para nosotros.

XX.

Con la ocasion que muchos de sus hijos espirituales, se hazian todos los dias Religiosos, quando los que avian entrado en Religion venian à visitarle, les solia aconsejar; Que si estando en parte donde hazian fruto en las almas, la obediencia los mandava en otra, obedeciesen con gusto, y sin replica, aunque fuesse seguro el fruto donde antes vivian, y dudoso de no hazerlo donde les mandava; porque era señal que Dios no queria por su medio aquel bien,

XXI.

Y por esto dava otra advertencia, que no basta considerar, si Dios quiere el bien que se pretendò, sino si lo quiere por su medio en aquel modo, y tiempo, y que la verdadera obediencia, haze discernir todo esto; y los advertia tambien, que para ser perfectos, no bastava, obedecer, y honrar à los Superiores; sino que era menester honrar los iguales, è inferiores.

XXII.

A los Confessores dezia: Que hazian mal; quando pu-

diendo exercitar à sus penitentes en esta virtud de la obediencia, lo dexavan de hazer por negligencia, ò por respetos humanos. Los exortava, que procurassen mortificar la voluntad, y el entendimiento con cuydado, por este medio de la obediencia, mas presto que por el de las penitencias corporales.

XXIII.

Solia dezir, que mucho mas aprovechava, mortificar vna propria passion por pequeña que sea, que muchas abstinencias, ayunos, y diciplinas.

XXIV.

Fue San Felipe devotissimo del soberano Sacramento del Altar. Comulgava siendo seglar ordinariamente cada dia. Ordenado de Sacerdote, dezia Missa todos los dias quando tenia salud, y quando no la tenia, Comulgava, y esta devocion le obligava à aconsejar à todos los Sacerdotes sus hijos de Confession, la santa costumbre de celebrar cada dia; quando no estuviesen legitimamente impedidos; cosa poco usada en aquellos tiempos.

Querria que no solo los Sacerdotes, sino tambien los legos, frequentassen este Sacramento, diciendo: que erravan grandemente los que con solo pretexto, de descansar, ò recrearse, sin otra justa causa, dexavan de hazerlo; porque el que busca la recreacion fuera del Criador, y el consuelo fuera de Christo, no lo hallara jamàs.

XXV.

Añadia, que aquellos que buscan la consolacion fuera de su lugar, buscan su propria condenacion, y que quiere ser sabio, sin la verdadera sabiduria, y salvo, sin el Salvador, este tal no es sano, sino enfermo, ni es sabio, sino loco.

XXVI.

Es la Sactatissima Virgen (dize San Bernardo) el cuello por donde descienden todos los bienes espirituales de la Cabeça Christo, al cuerpo mystico de su Santa Iglesia. Desta Señora fue tan sumamente devoto Felipe, que de continuo la tenia en la boca, llamandola su amor, y era en él tan tierno este afecto, que como niño de teta, la llamava con el nombre que

vsan los desta edad á sus madres; diziendo: *Mama mia*. Tenia en honra de la Virgen, dos oraciones jaculatorias á el familiarissimas. La primera: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad á Iesys por mi*. La segunda: *Virgen, y Madre*: diziendo, que con estas palabras se incluye toda la alabanza possible de nuestra Señora, porque se le dà su nombre de Maria, y los dos grandes titulos de Virgen, y Madre, porque se nombra el dulcissimo fruto de su vientre Iesys. Destas dos oraciones hazia dezir á sus penitentes vn Rosario, repitiendo fessenta y tres vezes, y à la vna, y à la otra no con poco fruto de sus almas; devocion en que se complacia tanto la Magestad divina, que confiesan muchos que la vsaron, aver tenido por medio desta devocion, notable socorro en sus tentaciones.

XXVII.

En las fiestas mas solemnes, se sentia singularmente favorecido de Dios, con extraordinarios afectos de devocion, y acostumbra á dezir, que regularmente es mal señal, no tener algun

particular sentimiento en las solemnidades grandes.

XXVIII.

Fue grandissima la reverencia que tuvo à las sagradas Reliquias; no las traía en sí ordinariamente, ni permitia con facilidad las llevassen sus penitentes, diziendo, que muchas vezes no se llevan con la decencia que conviene; como por evitar alguna indecencia que podian padecer despues de la muerte: de quien las llevaba, por descuido de los herederos.

XXIX.

Penetrava Felipe demanera el secreto del coraçon de sus penitentes, que de ordinario conocia, que pecados avian cometido, y dezia saberlos de vno à vno por divina revelacion; y acostumbrava dezir à algunos peccadores, quando bolvian del estado del pecado, al de la gracia de Dios, tu has mudado de rostro, y tienes buena cara.

XXX.

El medio principal, con que adquirió Felipe tanto amor, y caridad de Dios, fue la oracion, y consiguió tal habito deste exercicio,

que en todas partes estava siempre, con el entendimiento elevado à las cosas Divinas, cumpliendo bien las palabras del Apostol, *sine intermissione orate*. Muchas vczes por la continua aplicacion à la oracion, y en particular despues de comer, porque no estuviesse siempre flechado el arco en daño de la salud; era menester para que pudiesse tomar el sueño, divertirle, y desviarle de la vehemente aplicacion de la oracion, con que experimentava en sí lo que solia dezir en tercera persona; que vna alma enamorada de Dios, llega à aver de dezir forçosamente, *Soñor, dexadme dormir*; y que es señal de falta de espíritu de oracion, no poderla tener despues de pocas horas de la comida.

XXXI.

Antes de tratar negocios (principalmente graves) siempre acudia à la oracion, por cuyo medio alcançava tanta cofiança en Dios; que dezia, como tenga tiempo de hazer oracion, tengo esperança cierta de alcançar del Señor qualquiera merced que pida. Tal vez era tan grande

su confiança, que dezia; quierro que suceda este negocio en esta forma, este otro, en otra, y salian puntualmente de aquella misma suerte los successos.

XXXII.

Si en tiempo que se hallava retirado haziendo oracion, le llamavan, baxava al punto: dezia, que no era dexar la oracion aquello, sino dexar à Christo por Christo, y en despachando, se bolvia à subir sin dilacion, y continuava su oracion, no por esso se sentia distrahido, antes por tratar, siempre obras de caridad, se sentia mas inflamado, y recogido.

XXXIII.

Rezava el Oficio Divino con grandissima devocion, queria tener siempre el Breviario delante, procurando no hazer el mas minimoyerro, aunque fuesse de syllaba, y advertia à los otros, que no dixessen las Horas, sin leer, y en particular, quando vno dize solo el oficio, porque con facilidad se puede errar.

XXXIV.

Añadia Felipe à la oracion la licion de los libros espiri-

tuales, en particular de las vidas de los Santos, diciendo: que no avia cosa mas à propósito para excitar el espíritu. Los leía muy de espacio, parandose à ponderar la sentencia, que le inflamava el coraçon: y cessando el afecto proseguia à leer hasta que sentia otro.

XXXV.

Advertia generalmente à todos, assi para la oracion, como para el estudio (principalmente à los de la Congregacion) y à los que devian administrar la palabra de Dios: que leyessen libros de Authores, cuyo nombre comenzava por Santo, como San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, y otros Santos.

XXXVI.

Solia dar Felipe en materia de oracion, muchos documentos, si bien la mayor parte dellos comunes, y dichos por San Bernardo, Cassiano, y otros; (pero por ser en él familiarissimos, y porque sus penitentes los tenian siempre en su boca, refiriendolos como suyos, los pondremos como tales en esta virtud, y en las demás de que

hablarèmos en estos Acuerdos, y Documentos) y dezia, que para aprender à tener oracion, era bonissimo medio, reconocerse indigno de beneficio tan grande.

XXXVII.

Que la verdadera preparacion para la oracion, era exercitarse en la mortificacion; porque quererse dar à la oracion sin esta, es lo mismo, que bolar vn pajaró antes que nazcan las plumas; y assi rogandole vna vez vn penitente suyo, le enseñasse hazer oracion, le respondió: *Sed humilde, y obediente, que el Espiritu Santo os enseñará.*

XXXVIII.

Dezia mas: que es menester obedecer al espíritu que Dios embia en la oracion, y seguirle, meditando el misterio à que inclina, y no otro.

XXXIX.

Dezia, que quando se comienza à pedir vna gracia à Dios, no le ha de distir de la oracion, por ver que tarda en concederla, sino procurar llegar al fin por el mismo medio de la oracion.

XL.

Dezia tambien, que si vna

persona espiritual, sería que-
tuda grande, quando pedia
vna gracia à Dios, era señal
que se le avia concedido, ò
la queria conceder muy pres-
to.

XXXXI.

Exortava al desseo de co-
sas grandes en el servicio de
Dios, y no contentarse de
bondad mediana, sino des-
sear (si fuesse possible) passar
adelante en santidad, y amor
à San Pedro, y à San Pablo,
que aunque no se pueda con
obras, deve procurarse con
el desseo.

XXXXII.

Aconsejava no detenerse
con los ojos fixos en las Im-
gines, y Figuras mucho tiem-
po, porque se echa à perder
la cabeza, y se dà gran lu-
gar al Demonio para las
sitiuiones, ya por lo debilidad
la vista, como por obra del
Demonio.

XXXXIII.

En el tiempo de la sequen-
dad de espirito, dava por
remedio grande, imaginarse
mendigo en la presencia
de Dios, y de los Santos, y
como tal, ir pidiendola cada
vno dellos, limosna espiri-
tual con el afecto, y con la

verdad, que suelen los po-
bres pedirla, aun corporal-
mente, yendo aora à la Igle-
sia de vn Santo, aora à la
Iglesia del otro à pedir esta
santa limosna.

XXXXIV.

Exortava, y principalmen-
te à los principiantes, à la
meditacion de los quatro
Novissimos: diziendo, que
el que no baxa vivo al Infer-
no, passa peligro de baxar
en el despues de la muerte.

XXXXV.

Advertia à los fuyos, no
dexassen la oracion, ni la
disciplina de las tardes en el
Oratorio; y exortava à to-
dos, que se encomendassen
à las oraciones de los de-
mas.

XXXXVI.

Dezia, para mostrar quan
necesaria es la oracion; que
vn hombre sin ella, es vn ani-
mal sin discurso.

XXXXVII.

Avilava tambien; que no
devia la persona, por fantas-
mas que vengàn en la ora-
cion, ni por qualquier otra
tentacion, dexar de hazerla,
sino sufrir toda cosa con pa-
ciencia; porque el Señor con-
cede en vn punto, lo que

no se ha podido alcanzar en muchos años.

XXXVIII.

Finalmente decia; que no ay cosa mas temida del Demonio, ni que mas procure impedir, que la oracion.

XXXIX.

Del grande amor de Dios, nacia en Felipe, ardentissimos desseos de caridad con los proximos. Jamás se cansava su fervoroso pecho, de trabajar por la conversion de los pecadores, acomodandose con tanta destreza à la naturaleza de cada vno, que cumplia muy bien al dicho del Apostol: *Factus sum omnia omnibus, ut omnes Christo lucrificarem*, Si le venian à las manos grandes pecadores, y habituados en el mal, en los principios los exortava à abstenerse solamente de pecados mortales, despues poco à poco los induzia con maravillosa arte, à los grados de virtud que deseava.

L.

Con la misma dulçura convirtiò vn moço dissolutissimo, con acordarle dixesse cada dia siete vezes la *Salve*, besando la tierra, y dizen-

do estas palabras: *Mañana puedo ser muerto*. Executandolo el Joven, se reduxo en breve à bonissima vida, y despues de catorze años murió con señales grandes de devocion.

LI.

Por la mesma razon, no solia exagerar mucho, ciertas vanidades que vsan las mugeres en el vestido, y ornato de la cabeça. Dissimulava para conduzir las, despues con el tiempo mas facilmente, al fin que pretendia, diciendo: es menester sufrir algunos defectos en los otros, como sufrimos en nosotros mismos los defectos naturales, contra nuestra voluntad; porque quando haya entrado vn poco de espiritu, los dexaràn ellos mesmos, y haràn mas de lo que vn hombre desea.

LII.

Por el mismo fin de tirar con destreza las almas al servicio de Dios, no queria tener tiempo, ni hora, ni lugar suyo; teniendo siempre la puerta de su aposento abierta, para que qualquier pudiesse llegar à el, aunque estuviesse enfermo. Y si algu-

no impedia, que no entrasen los penitentes, lo reprehendia gravemente, diciendole: *No te he dicho yo, que no quiero tener ni tiempo, ni hora, que sea mia? Y vna vez, que algunos le dixerón: Padre, no hagays tanto estrago de vos.* Respondió: *Os hago saber, que los Penitentes, que dezia yo son mas fervorosos en el espíritu que los otros; son los que he ganado al Señor con estar expuesto aun en las noches por convertirlos.*

LIII.

Sabiendo Felipe, que ordinariamente los hombres llevan à la sepultura los vicios que adquirieron en la juventud, era increíble la paciencia que tenia con los moços, para tenerlos apartados del pecado; en tanto, que permitia, que hiziesen cerca de sus apotentos, qualquier ruydo; y quexandose algunos de la Congregacion, de su poca cordura, y discrecion, ellos lo refirieron al Santo, y èl les respondió: *Dejadles dexir; jugad, y burlad, solo quiero de vosotros, que no pequays.* El mismo los hazia jugar tal vez à la pelota, delante de su apotento, por

quitarles la ocasion de irse à otra parte. A vn Cavallero Romano, que iba à visitarle, admirandose como podia sufrir tanto ruydo, como hazian aquellos moços, dixo: *Como no hagan pecados, sufriré que corten leña sobre de mi.*

LIV.

No podia sufrir, que estuviesen descontentos; y quando veia alguno dellos triste, al instante le preguntava la causa de su tristeza, y alguna vez solia darle algun bofetón, diciendoles: *Està alegre.* Y por su larga experiencia, que tenia en el gobierno de las almas, dezia que son mas faciles de guiar por el camino del espíritu los alegres, que los melancolicos, y por esto tenia particular inclinacion à las personas alegres, y à vna dellas dixo: *Hijo, persevera en esta alegría, porque es el verdadero medio para aprovechar en el camino de la virtud.*

LV.

Aunque le agradava tanto la alegría, no le agradava la dissolucion, y dezia, que era muy necessario estar muy advertido de no bolverse dissoluto, y dar, como èl dezia,

en espíritu de Bufón, porque las bufonías; hazen incapaces á las personas de recibir de Dios mayor espíritu, y destruyen el poco que se ha adquirido.

LVI.

Procurava siempre tener los moços ocupados, y nunca ociosos; de suerte, que les mandava hazer siempre alguna cosa, como que barricassen su camara, levantasen la cama, ó otra cosa, porque fue tan enemigo del ocio; que nunca le hallaron sin hazer algo.

LVII.

Exortava á los Novicios de las Religiones; á todas las virtudes, singularmente á la perseverancia, diciéndoles, que era vno de los mayores beneficios, que les avia hecho Dios, averlos llamado á la Religion. *Esto (añadía) os lo digo de toda corazón.* Palabras con que los Novicios sentian llenarse el corazón de fervor, y deseo de aprovechar en su vocación.

LVIII.

Quería que los moços se confesassen á menudo, pero no que tan á menudo Comulgassen; y muchas vezes

los hazia preparar con toda diligencia, para la Comunión, mandandoles hazer devociones particulares á este fin, y el dia asseñalado para Comulgar, lo dilatava para otro, imponiendoles nuevas devociones, y desta suerte los entretenia, hasta que juzgava conveniente que Comulgassen: desto dava la razon; porque (dezia él) el Demonio suele en el dia de la Comunión dar mayores assaltos, y mas fuertes que no en los demàs á que los moços no suelen resistir, y vienen á hazer mayor injuria al Sacramento. Deseava llegassen en aquella Mesa muy dessecos, y hambrientos del soberano manjar. Por esta causa, quando le pedian licencia de Comulgar? respondia: No, no; *Sicentes, venite ad aquas; si rientes, venite ad aquas.*

LIX.

Para tenerlos lexos de todo peligro de impureza, lo advertia, no se retirassen solos despues de comer á su aposento, ni á leer, ni escribir, ni hazer otra cosa, sino que se estuviessen en conversacion; porque en aquella hora suele el Demonio dar

mayores asaltos, y que este es el Demonio que la Escritura llama, Meridiano, de quien deseava librarse el Santo David.

LX.

Quería se guardassen como de la peste, de jugar vnos con otros, tocandose ni aun las manos, ni permitia que estuviessen solos, no obstante qualquier estrecho parentesco, buen natural, ó costumbre, deziendo: que aunque eran buenos, y que por entonces no avia peligro que taviessen algun mal pensamiento; pero que podrian tenerlo.

LXI.

No le parecia bien burlarse hombres con mugeres, ni los hermanos, con las hermanas de igual edad. A vn moço, que tenía costumbre de burlarse con su hermana, y no hazia escrupulo dello, le preguntó: que estudiava? Respondiòle: que Logica. Sabe (le replicó el Santo) que el Demonio, como peritissimo Logico, enseña esta precision. Muger, y no hermana. A estas palabras, quedò suspenso el moço, y nunca mas burlo con sus

hermanas, recibiendo juntamente remedio del Santo, y valor para poner en execucion su consejo.

LXII.

Assistia el Santo à vn Moço moribundo, que avia tenido asaltos, y tentaciones gravissimas del Demonio, y finalmente las venció por las oraciones del Santo; de modo que commovido de gran fervor de espíritu, abraçado con vn Santo Crucifixo, dezia palabras afectuosissimas, repitiendo las palabras que contra el Demonio el Santo Padre le avia subministrado, esto es: *Disceditis à me omnes qui operamini iniquitatem.* Diciendo oprobrios al Demonio, de forma, que temiendo Felipe, que aquellos afectuosos movimientos, no la reduxessen à la muerte mas à priessa: le dixo: *No mas hijo, no mas, dexa el Demonio que se le haze sobrada honra en hablar del.* Callò á esto el joven, y murió despues de media hora, quedando su rostro, con tanta belleza, que parecia vn Angel del Cielo.

LXIII.

Dava en materia de visitar enfermos algunos documentos. Primeramente, que quando se visitavan enfermos moribundos, no se les dixesen muchas palabras, y que mas presto les ayudassen con la oracion.

LXIV.

Dezia tambien, que se advirtiesse mucho no hazer del Profeta, sobre la salud, ò la muerte del enfermo, porque algunos si dezian que moriria el enfermo, sentian que no saliesse verdadera su profecia.

LXV.

Se quexava alguna vez el Santo, de aver rogado por la salud de algunos, los quales despues de aver convallecido, avian dexado la buena vida, y tomado la mala; y assi le sabia muy mal de averlo hecho; y dezia: *Jamàs quiero hazer oracion absoluta por la vida de alguno*; pero la hazia de buena gana, por las mugeres, que ivan de parto.

LXVI.

No avia de ordinario persona, que estuviessse tentada, que acudiendo à Felipe, no

quedasse libre de sus tentaciones, y consolada en sus trabajos; y à todos los que avian sido librados, les acordava, y encargava sumamente, el ser agradecidos à Dios; porque sabia quan olvidadizo es el hombre de las gracias, y beneficios que recibe de su Divina Magestad.

LXVII.

Fue singularissimo Felipe, en librar de melancolias, y escrúpulos, (cosa bien dificil de curarse.) Dava en esta materia diversos documentos, y remedios. Principalmente dezia; que quando vna persona escrupulosa ha resuelto vna vez, que no ha consentido en la tentacion, no ha de estar discurrendo despues, si consintió, ò no; porque muchas vezes, con estos discursos, se renuevan las mismas tentaciones. Pero porque muchos suelen ser molestados de escrúpulos, por no saber si consintieron, ò no à la suggestion, dava dos reglas para conocerlo. La primera, que vno considerasse si en la tentacion tuvo siempre vivo el amor à la virtud contraria del vicio en que fue tentado, que en este caso ay suficiente

conjetura de no aver consentido. La segunda, que considerasse, si jurara de aver consentido, ò no, à la tentacion, (puesto que supiesse quan grave pecado es, el jurar lo dudoso como cierto) porque el no poderlo jurar, es bonissima señal de que no consintió.

LXVIII.

Amás del remedio ordinario, de remitirse en todo, y por todo al juyzio del Confessor; dava otro à los suyos, que era exortarles à despreciar los escúpulos; y à semejantes personas prohibía se confesassen à menudo, porque se acostumbraassen à no poner cuidado en ellos, y por la misma ocasion, si confesandose entravan en escúpulos, los cambiava à Comulgar, sin querer escucharlos.

LXIX.

Y generalmente dezia: que esta era vna enfermedad, que suele hazer treguas; pero pocas vezes haze paz; y que sola la humildad la puede vencer.

LXX.

Aunque el principal fin de Felipe, era socorrer al proximo en el alma; tambien

les subvenia en sus necesidades temporales, en lo que bastavan sus fuerças, pero estava muy advertido el Santo, en que por interes, no se abusasse del Sacramento de la penitencia; si bien tenia las entrañas llenas de caridad, no queria se confesasse nadie para alcanzar limosna. Sucedió en vn año de gran hambre, que vna pobre muger se le arrodilló delante, diciendole: que se queria confessar, con intento de que le hiziere dar limosna, del pan que se solia distribuir à los pobres en San Geronymo de la Caridad; y viendo Felipe en espíritu su intencion; que era solo de confessarse por alcanzar el pan; le dixo: *Muger, vete con Dios, vna aypan para ti,* y no quiso confessarla. Quando desto sospechava, y de otra parte le constava la pobreza, solia dar dineros à otras personas; para que con cautela socorriesen à los que padecian; por quitarles la ocasion, de querer parecer buenos para ganar credito con el Confessor.

LXXI.

Quando Felipe, el precioso tesoro de la pureza virginal

nal desde su niñez hasta la muerte, con grandísima diligencia, y no se contentó de tenerle escondido entre las cenizas de su humildad, y de ser siempre vigilante centinela de su corazón; pero tuvo también exactísimo cuidado de todas las partes de su cuerpo. No solo procuró Felipe conservar esta virtud de la pureza, en su propia persona; sino que la adquiriesen, y conservasen los demás, y dió en esta materia muchas advertencias, unas à particulares estados de personas, otras generales à todos.

LXXIII.

Primera dezia à los Confesores: que no Confesasen mugeres, si entre ellos, y la Penitente no avia alguna celosia, ò rexadillo: que se guardassen de larga conversacion, con ellas: no las mirassen à la cara: que usassen mas de palabras asperas, que apacibles: que no fuessen en sus casas facilmente, sine acompañados, y en caso de mucha necesidad de grandísimo provechó; porque aunque muchas vezes no huviesen sentido tentaciones, no

por esto avian de confiar de sí: que el demonio dexa assagurar primero, para hazer tropezar despues: valiendose de ordinario de la parte mas flaca, que es la muger.

LXXIII.

Exortavales tambien, que nunca confiassen de sí mismos, por qualquier larga experiencia, vejet, ò enfermedad, sino que se huyesse siempre toda ocasion, mientras vn hombre (como dezia el Santo) puede levantar los parpados.

LXXIV.

Advertiales tambien, que confesassen aun los moços los à la parte de la celosia: porque como son vergonçosos, no dexassen algun pecado por verguença.

LXXV.

Dava à los moços cinco breves advertencias para conservarfe castos. La primera, que evitassen las malas compañías. La segunda, que no criassẽ delicadamẽre su cuerpo. La tercera, que huyessen el ocio. La quarta, que frequentassen la oraciõ. La quinta, que frequentassen los Sacramentos, principalmente el de la confesion.

LXXVI. Generalmente advertia á todos, que la verdadera custodia de la pureza, es la humildad; y así quando se oia la caída de alguno, era justo compadecerle, y no indignarse; porque el no tener piedad en semejantes casos, era señal evidente de cahet presto.

LXXVII.

A esto añadía, que en esta materia no ay mayor peligro, que no temerle, y que algunos por tener vn poco de espíritu, piensan poder hazer qualquier cosa, y convertirse al mundo, y despues caen por aver presumido de sí mismos.

LXXVIII.

Decía, que el descubrir todos los pensamientos, con toda libertad, al Confessor, sin renelle cosa oculta, era bonísimo remedio para conservar la castidad, porque la Haga se cura si se manifiesta al Medico: y añadía, que para conseguir, y conservar esta virtud, se necessita de vn bueno, y practico Confessor.

LXXIX.

Dava finalmente por remedio, acudir al Señor, en

sufriendo la tentacion con aquella Jaculatoria tan estimada de los Santos Padres del Yermo: *Deus in adiutorium meum intende; Domine ad adiuuandum me, festina.* O el versiculo: *Con mandatum eras in me, Deus, Et spiritum rectum innova in visceribus meis.* Y besar la tierra. Para las tentaciones, que suelen venir á la noche, enortava se dicese el Hymno: *Te lucis ante terminum, &c.* Antes de acostarse.

LXXX.

Y sobre todo, acordava continuamente á los suyos aquella doctrina tan encomendada de los Santos, que las demás tentaciones se vencen peleando, y solas las de la sensualidad se vencen huyendo; por esta razon dezia ordinariamente. En la guerra sensual, vencen los soyas des.

LXXXI.

Mortificó Felipe su carne con la abstinencia (vno de los principales medios por mantener, y conservar la castidad) tanto en la juvenud, como en lo restante de su vida, con mucha austeridad, y rigor; en tanto, que los

Medicos afirmavan, no podia sustentarse naturalmente, con tan poca comida; y se creyó, que le sustentava más el Sumísimo Sacramento, que todos los dias recibia, que el alimento corporal. Y qual- gano le decía, que tuviese consideracion, sino à su ve- jez; à su decrepitud; el Santo, ó divertia la conversa- cion, ó respondia riendo: *No se hizo el Cielo para poltrones.*

LXXXII.

Aunque fuesse el Santo tan austero con su persona, no permitia que los suyos qu- fiesse imitarle en esto; ni podia sufrir, que hiziesse cosa alguna superior à sus fuerças; y decía, que de or- dinario es mejor darle al cuerpo algo mas de comida, que menos. Porque lo mas facilmente se puede cercenar; pero quando el hombre se ha gastado la complexion con demasiado poco alimento, no es tan facil el rehazerse.

LXXXIII.

Deziales tambien, que en la mesa; principalmente don- de se vive en Comunidad, se deve comer de todo; sin de- jar, desto no quiero; y este otro no me agrada. No que-

ria que los de la Congrega- cion pudiesen viandas parti- culares, sino por necesidades que se contentassen de lo que Dios les dava; y le defagra- dava mucho el comer entre dia. A vno que tenia esta col- tumbre, le decía: *Tu nunca serás espíritu; sino se enmien- das desto.*

LXXXIV.

Amava la limpieza, y aborrecia la suciedad; parti- cularmente en los vestidos; y así decía muchas vezes aque- llo de San Bernardo: *Pauper- tas mihi semper placet, sordis vero nunquam.*

LXXXV.

En orden à las penitencias, y asperezas del cuerpo, de- zia: Que el demonio astuta- mente fuele incitar à ellas à los hombres espirituales, con intencion de que indiscreta- mente se debiliten de mane- ra, que no puedan atender, y exercitar obras de mayor fru- to, ó atemorizadas de la en- fermedad, que les ocasionó, dexen los acostumbrados exer- cicios; y buelvan las espaldas al servicio de Dios. Por esta razon tenia en mayor concep- to à los que mortificando mo- deradamente el cuerpo, pon-

mian todo su estudio en mortificar principalmente la voluntad, y entendimiento, que á otros que solamente se dan á la corporal austeridad.

LXXXVI.

A Inobediencia, y pureza virginal, jactó Felipe el de Saego de las riquezas, y si visto de pobreza tuvo el afecto muy lexos de las, y de todo género de intereses. Desta aversion que tenía á las riquezas, nació en el vn grandísimo deseo de la pobreza.

De modo, que decía muchas vezes, que quería reducirse á ir pidiendo limosna, y llegar á estado, que huviesse de menester vn real, ó medio real para vivir, y no hallar quien se lo diese. Que reconoceria por gracia singular de Dios, morir en vn Hospital, y otras cosas á este tono.

Por el mismo deseo de vivir como pobre, hazia que sus hijos espirituales le diessen de limosna lo poco que comia.

LXXXVII.

Deseava sumamente á los hijos, el mismo aborrecimiento, y reparando en que vn penitente suyo avia acumulado con codicia alguna po-

ca de hacienda, le dixo: *Ambrosio* que huviesse estos bienes, hizo vn, y enas vn aspecto de *Angelito* me complacia de mi parte; ahora has mudado de rostro; has perdido tu acostumbrada alegría, y estas melancolicos y por esso está advertido en sus accipnes. Salieronle los colores á estas palabras, y de allí adelante, dexando aquel cuidado, puso todo su estudio en atesorar riquezas para la otra vida.

LXXXVIII.

Preguntó á vno de la Congregacion, si queria dinero. Respondióle: No desseo tal cosa. Réplicó Felipe: Si así es, quiero que vamos al Cielo, y te quiero llevar yo mismo, con tal, que ruegues á Dios, no permita, que jamás tengas deseos de bienes temporales.

LXXXIX.

Esto mismo iba siempre acordando á sus penitentes, teniendo á menudo en la boca aquella sentençia; Quanto amor se pone en las criaturas, tanto se quita al Criador.

LXXXX.

Reduxo Felipe de las vanas esperanças de bienes y hon-

ocho mil LXXXII. *En el*
 a. Decia mas, que nunca ha-
 ria provecho en la virtud, el
 que estoviese posehido, aun-
 que poco, de la avaricia, y
 que por experiecia avia echa-
 do de ver se convertian mas
 facilmente los entregados al
 vicio de la sensualidad, que
 a este. Por esto llamava a la
 Avaricia: *pest del alma.*

ocho mil LXXXIII. *En el*
 c. Quando veia, que alguno
 era avaro, hazia dentro de si
 malissimo concepto del; y si
 alguno de estos le pedia li-
 cencia para aytiar, le res-
 ponia: *Señor, no, dad algo de*
limosna. Quando queria repre-
 hender tacitamente desto a
 alguno, solia ingerir en la
 conversacion este dicho: *Quiè*
quiere hacienda, nunca tendrá
espíritu. Y otras vezes: *Guar-*
dese el mozo de la carne, y el
viejo de la avaricia, y fescemos
santos.

ocho mil LXXXIV. *En el*
 d. En suma, tenia por tan
 importante, y frutuoso este
 aborrecimiento, que solia de-
 zir: *Dadme diez personas ver-*
daderamente desapegadas, y me
bastará el alma para convertir
el mundo. A los de la Congre-
 gacion les decia: *Dios no fal-*

tará en daros hacienda; pero es-
 tad advertidos, quando la ten-
 gays; de no perder el espíritu.

ocho mil LXXXV. *En el*
 e. No se mostró Felipe me-
 nos desahido de las honras, y
 grandezas del mundo, que de
 sus riquezas. Vivia en Roma
 en gran concepto de Santit-
 dad, no solo entre los hom-
 bres ordinarios, sino entre
 los principales, hasta de los
 sumos Pontifices era bien
 visto, estimado, y venerado
 pero entre estas grandezas, y
 ocasiones de adelantarse, se
 observò con su acostumbrada
 humildad, y desprecio de si
 mismo: Y es cosa constantis-
 sima, que no solo renunció
 los primeros Canonizados de
 Roma, sino tambien Obispa-
 dos grandes, y Capelos. Una
 vez hablando algunos de sus
 penitentes, de las Prelaturas,
 y grandezas de Roma, con
 ocasion de la estrecha fami-
 liaridad, que tenia con los
 Papas, dixo: *Hijos míos, (o-*
mad en buen sentido mis pala-
bras) primero rogaria a Dios,
que me embiase la muerte, y
aun un rayo, que el pensamiento
de estas Dignidades, Desseo bien
el espíritu, y las virtudes de
los Cardenales, y Papas, más

no sus grandezas.

LXXXVII.

Tres meses antes que muriese, hablando en su aposento con Bernardino Corona, hermano de la Congregación, con quien discurría Felipe con toda familiaridad, le dize: El Papa me quiere hacer Cardenal, ¿que te parece? Respondióle: Que V. R. devé acetar esta Dignidad, aunque no sea por otro, que por hacer bien de la Congregación. El Santo levantado en alto el bonete, y mirando al Cielo, dize: *Paraiso, Paraiso*.

LXXXVIII.

En las Pláticas familiares que hacía cada vez Felipe contra la vanidad del mundo, con tanto el ppech, y que muchos libros y ondas le hazian resoluciones grates, y mudavan la vida. En el fin de estos discursos solia afirmar con mucha eficacia *Manitus vanitatis, et omnia vanitas*. No hay cosa buena en este mundo, y otras sentencias con que penetrava los corazones de los oyentes.

LXXXIX.

Solia decir, que el desprecio de las riquezas, y de las honras era mas necesario en

Roma, que en ningún otro lugar del mundo: porque mas en Roma, que en otra Ciudad del mundo, se distribuyen las honras.

Y finalmente estuvo tan desasido de la hacienda, y de las grandezas del mundo, que muy de ordinario dezia: No halló en este mundo cosa que me agrada; y esto solo me agrada, de no hallar cosa que me agrada.

Añadia, que si su alma pudiesse abstenerse de todo de pecados veniales, no pudiera sentir mas pena, que el detenerse en este siglo.

Este aversión, que tuvo Felipe a las grandezas del mundo, nació de la luz grande, que tenia, y del conocimiento de las cosas por sí mismas, y de su profunda humildad, que fue en él tan eminente, que à imitacion de San Francisco, sentia por el mayor pecador del mundo, y con el sentimiento, que lo dezias mostrava afirmarlo de corazones de forma, que si era algún pecado grave de otro, dezia: *Plague à Dios, no hay hecho yo peor.*

CIII.

Protestava cada día à Dios, diciendo: *Señor guardaos de mi oy, que os haré traicion; y todo el daño del mundo.* Otras vezes solia dezir: *La llaga del costado de Christo, es bien grande, pero si Dios no me tuviese de su mano, yo la haria mayor.* Y otras, quando estava para Comulgar, con todo afecto dezia: *Señor, yo protesto, que no soy bueno, sino para hazer mal.* Solia tambien dezir, que su preparacion para la Misa, era hallarse aparejado, en quanto era de su parte, para hazer qualquier mal, si Dios no le ayudava.

CIV.

En los últimos años de su vida, como avia llegado al conocimiento de su nada, siendo así y que antes, quando estava enfermo, solia proponer vida nueva; y comenzar hazer buenas obras, dezia lo contrario, esto es: *Señor, si estoy bueno, en quanto á mi siempre serè peor: Tantas vezes en lo passado os he ofrecido mudar de vida, y no lo he hecho, que estoy desesperado de mi mismo.*

CV.

Quando se confessava, solia dezir con gran copia de lagrimas: *Nunca hize cosa buena.* Y fuera de la confession, tenia tan impresso este pensamiento, que quando veia personas de poca edad, considerando, que tenian tiempo para obrar bien, dezia: *O dichosos vosotros, dichosos vosotros, que teneys tiempo de hazer bien, lo que yo no he hecho.* Y quando mirava à los Religiosos, dezia muy à menudo: *O hijos, dichosos vosotros, que aveys dexado el mundo, no tuviera animo para hazerlo yo.* Y esto dezia con tanta sinceridad, que muy à menudo le venia à la boca: *Estoy desesperado, entendiendo; Estoy desesperado de mi, pero confio en Dios.*

CVI.

Estando vna vez enfermo le dixeran algunos de sus devotos, que hiziese à Dios la oracion de San Martin: *Sed adhuc populo tuo sum necessarius, non recusabo laborem.* Respondiòles con grande sentimiento: *Yo na soy San Martin, ni me he tenido jamás por tal, si me juzgasse hombre necesario para algo, me tendria*

por condenado. Rogavale vna persona Noble, estando otra vez enfermo, que no quisiese dexar tan aprieſſa los suyos, que pidieſſe à Dios larga vida, yà que por interès proprio no, por hazer bien à ellos, y à los demás; le reſpondiò con el miſmo ſentimiento de humildad: *Nome ha paſſada jamas por la cabeza que ſoy para ayudar à nadie.*

CVII.

La miſma persona, conſiderando los dones grandes, que Dios les avia comunicado, le dixo un dia: *Padres grandes cosas hazen los Santos* Reſpondiòle: *No ha de dexar eſſo, ſino grandes cosas haze Dios en ſus Santos.*

CVIII.

A otro, que le dixo: *Padre, me ha venido tentacion, que no ſoy, qual os juzga el mundo.* Le reſpondiò: *Sabo que ſoy vn hombre como los otros, y nada mas; pero no te de pesadumbre eſſa tentacion, que no es de importancia.*

CIX.

Quando ſabia, que alguno lo tenia, y reputava por bueno, ſolia dezir: *Miferable de mi, quantos Labradores, y quántos pobres donzellas ſerán mayo-*

res que yo en el Cielo. Y por que le dixeran, vna vez, que en algunos lugares lo tenían por Santo, y como tal ſe encomendavan à ſus oraciones, eſtuvo toda vna noche la merendandose, y diziendo: *Pobre de mi, deſdichado de mi. Dios me de ſu gracia para ſer lo que eſtos piensan.*

CX.

Sentia mucho ſer llamado Fundador de la Congregaciòn, diziendo expreſſamete à quantos le hablaban de eſto, que nunca tuvo intento de hazer tal; Pero Dios, por ſu bondad ſe ha ſervido de mi, como instrumento muy ſaco, porque reſplandezca mas ſu poder.

CXI.

Aborrecia ſobre manera toda afeccion, y no ſe aplicava con guſto à tratar con personas de prudencia mundana. Y mucho menos con gente doble. Y fue grande enemigo de la mentira; y acordava muy à menudo à los suyos, que ſe guardaffen de eſta, como de la peſte.

CXII.

Procurò Felipe, que todos, pero con mayor eſfuerzo, que los suyos alcançaſſen eſta

esta virtud de la humildad. Y como San Juan Evangelista dezia continuamēte à sus Discipulas: *Amaos el vno al otro: Assi Felipe: Sed humildes, estad baxo; y en esto instava mucho.*

CXIII.

Exagerava en vna Platica vn dia cierto Padre de la Congregacion, con mucho espíritu, y con aplauso general de los oyentes, la excelencia del padecer. El Santo Padre se hallava presente, y dudando que no le ocasionasse vanagloria la aprobacion, y aplauso del Auditorio, acabando la Platica, subió luego Felipe en la silla donde se hazen las Platicas; y con alta voz dixo: *Que ninguno de la Congregacion tenia ocasion de desvanecerse; pues hasta entonces ninguno della avia derramado su sangre por Christo, sino que por servirle conseguian mucha honra, y estimacion.*

CXIV.

Dezia tambien, que ni aun de bueltas se han de dezir palabras en alabanza propria: y que se deve tener gusto, ò por lo menos no mostrar sentimiento quando orso se atribuye la buena obra,

que vno hizo, usurpandole con esto la estimacion de los hombres; supuesto, que con mayor aumento la cobrará delante de Dios.

CXV.

Dezia muy à menudo à los suyos: *Echaos en manos de Dios, y sabed que si quisiere algo de vosotros, él os hará buenos, y capaces para todo aquello en que quisiere emplearos.*

CXVI.

Los exortava rogassen à Dios, que si les daya alguna virtud, ò algun don, le tuviesen escondido, porque se conservassen en la humildad, y no tomassen ocasion de ensoberbecerse. Y por esso, quando dezian algo en alabanza propria, los reprehendia al punto con estas palabras: *Secretum meum mihi; secretum meum mihi.*

CXVII.

Solia dezir, quando yss persona por si misma se metia en la ocasion del pecado, diziendo: *No cogeré, no le cometeré,* entonces era señal manifiesto de caer en el congreua de su alma. Y assi exortava, que se repitiesse muy à menudo, y de coraçon: *Secretum meum mihi.*

*sin duda caberè, sino me ayu-
days: Señor mio, de mi no ef-
pereys sino pecados.*

CXVIII.

Aconsejaba no prevenir las tentaciones, con dezir: *Yo haria, yo diria; sino con humildad, se lo que deuria hazer, pero no lo que hard en ta ocasion.*

CXIX.

Aconsejaba tambien, que confessandose vno, descubriessè primero los pecados mas graves, y de mayor verguença: porque con esto se confunde el demonio; y se saca mayor fruto de la confession.

CXX.

Pateciale muy mal; que las personas se disculpassen, diziendo; que quien desseaser, jamàs se ha de disculpar, (quitados algunos casos) sino confessarse culpado siempre, aunque no aya cometido vno el delito de que es reprehendido. Y solia llamar à los que se disculpavan, *la Madre Eva.*

CXXI.

Tenia por regla asentada: que el verdadero remedio para abstenerse del pecado, es reprimir, y humillar la altivez del animo; y assi, que nadie deve affigirse mucho

de ser reprehendido. Y dezia, que algunas vezes suele ser mayor culpa la que se comete en el entristecerse de la reprehension; que el pecado, de que es reprehendido: mas que la sobrada tristeza, siempre suele tener su origen de la soberbia. Por esta causa queria, que despues de aver cometido el hombre vna culpa, se reconociesse de ella con estas palabras: *Si yo fuera humilde, no cayera.*

CXXII.

No aprovava el espiritu de los que sobrado confiados en sus fuerzas, pedian à Dios tribulaciones, sino que exortava mas presto à pedir paciencia en los trabajos, que pueden suceder à vn hombre en el discurso de cada dia.

CXXIII.

Tenia tambien por cosa muy peligrosa en vn principiante en el espiritu, querer hazer del Maestro; y gobernar, y convertir à otros. Lo que primero queria, era, que se convirtiesse à si mismo, y vivir humilde, para que no le pareciesse aver hecho alguna cosa; y con esto cayessen en el espiritu de soberbia.

CXXIV.

Por evitar peligros de vanagloria, queria que se hiziesen en secreto las devociones particulares, diziendo que los gustos, y consuelos del espíritu; no se han de buscar en lugares publicos. Por esso exortava se huysse toda singularidad, que de ordinario es origen, y fundamento de espiritual soberbia. No queria por esso, que se dexassen las buenas obras. Y assi conforme à la doctrina de los Santos Padres, solia distinguir tres generos de vanagloria. A la primera llamava, *Señora*, que va delante, y se toma por fin de la obra que se haze. A la segunda, *Compañera*. Esta es, quando no se haze la acción por vanagloria; pero se siente complacencia, quando se executa. A la tercera llamava, *Eslava*, que se siente por la obra que se hizo, pero se reprime luego; y assi dezia: *Advertid por lo menos, que la vanagloria no sea Señora.*

CXXV.

Junto Felipe à su humildad, la virtud de la mortificacion en grado tan excelente, que con justa razon fue

tenido por singularissimo Maestro della; tanto en mortificarse à si mismo, como en mortificar à los que seguian su disciplina; dando à cada vno la mortificacion, que juzgava conveniente al sujeto, repitiendo à menudo: *Hijos, mortifcaos en las cosas pequeñas, porque os podays mortificar mas facilmente despues en las grandes.*

CXXVI.

Deleava Felipe principalmente mortificar en los suyos el discurso, en particular quando se fundava en alguna apariencia de buena razon: (cosa tan dificil, quanto alabada, con encarecimiento de los Santos.) Instava de tal forma, que se pudiesse todo el estudio en mortificar el entendimiento principalmente, que solia dezir tocandose en la frente: *La santidad del hombre, està en el espacio de estos tres dedos.* Y añadia declarandolo: *Toda la importancia està en mortificar la racional:* Palabras muy familiares del Santo; entendiendo por la racional el sobrado discurso, desagradandole el querer hazer del prudente, y discurrir en todas cosas. De suerte,

que quando se venia á las manos alguna persona con nombre de santidad, solia provarla con mortificaciones. Si la hallava mortificada, hazia cuenta de ella, y sino lo estava, la tenia por sospechosa.

CXXVII.

Añadia, que la perfeccion consiste en cautivar la propria voluntad, y en hazer à modo del que rige. Solia dezir à los suyos; que no hazia mucho caso de las abstinencias, ayunos, y semejantes cosas, si en ellas se halla la propria voluntad: sino que entendiesen en cautivar la racional, aun en las cosas pequeñas, si querian vencer las grandes, y hazer provecho en el camino de la virtud.

CXXVIII.

Dezia tambien, que la perfeccion del Christiano, està en saberse mortificar por amor de Christo; y que las mortificaciones exteriores aprovechan grandemente por alcanzar la mortificacion interior, y las demás virtudes, y que sin mortificacion no se haze nada.

CXXIX.

Finalmente tenia esta maxima: que vno, el qual no

fuesse apto para sufrir la perdida de la honra, no podia hazer provecho en las cosas del espiritu.

CXXX:

Estimava tanto esta virtud, que ordinariamente tenia en la boca el dicho de San Bernardo: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se sperni*. Y añadia, considerando la dificultad de llegar principalmente en el ultimo grado: *Et hæc sunt, dona, sperni*; diciendo: à esto no he llegado yo; ò à esto, qui sperni no llegar, ò razones semejantes: mostrando con ellas, quanto se ha de estimar la mortificacion, y quan difficilmente se alcanza.

CXXXI.

Si bien fue singularissimo Felipe en mortificarse, y mortificar à los otros; con todo en sus ultimos años no usava tantas mortificaciones exteriores: porque dezia; que quando se ha manifestado mucho el espiritu desta virtud, no son de tanto fruto; antes en algunos pueden ocasionar soberbia, y vanidad.

CXXXII.

Se puede dezir, que como fue continua mortificacion

la vida de este Santo; assi fue vna paciencia continuá; virtud tan enalçada; y temida por los Santos Padres, por piedra de toque de toda la santidad. No solo exercitò Felipe la paciencia con los estraños; mas la huvo tal vez menester con los suyos, y aun con los que avia beneficiado mucho. No fue menor la paciencia, que demostrò en sus largas enfermedades, en las quales en vez de consolarle los que le visitavan, èl los consolava; y entretenia. Muchos fueron los Documentos, y Acuerdos, que diò en orden à la paciencia. Primeramente, dezia; que no puede sucederle à vn Christiano mas gloriosa cosa, que padecer por Christo; ni à quien de veras amava à Dios, no le podia suceder cosa de mayor disgusto, que saltarle ocasiones de padecer por su amor; ~~esto assi~~, que la mayor tribulaciòn de vn siervo de Dios, es, no tener tribulacion. Por esto, quando à vezes los suyos le dezian, que no podian llevar las adversidades, respondia: *Antes dexi, que no soy digno de tanto bien, pues no ay argumento mas cuer-*

to; ni mas evidente del amor de Dios, que las adversidades.

CXXXIII.

A vno, que se quexava con èl, de que padecia persecuciones injustas, dixo: *Hijo, la grandezza del amor de Dios se conoce de la grandezza del desseo; que tiene el hombre de padecer por su amor.*

CXXXIV.

Dezia, que nada causava más à priessa el desprecio del mundo; que el verse atribulado, y afligido; y que se podian llamar infelices los excludidos desta escuela.

CXXXV.

Solia dezir; que en esta vida no ay Purgatorio, sino Infierno, ò Cielo. En este viven los que padecen tribulaciones con paciencia; y en aquel, los que padecen sin ella.

CXXXVI.

Dezia mas: que quando Dios embia al alma gustos extraordinarios, se ha el hombre de aparejar por vna grande tribulacion, porque de ordinario, el gusto espiritual es su mensagero.

CXXXVII.

Para animar à los suyos à esta virtud, los exortava; que

no perdieffen jamás el animo: porque es costumbre de Dios, texer la vida humana con vn trabajo, y vn consuelo: Que no procurassen huir vna cruz; porque sin duda hallariã otra mayor. Que no ay otra cosa mejor, que hazer de la necesidad virtud; si bien los mas de los hombres se labran la Cruz à si mismos.

CXXXVIII.

No aconsejaba à sus penitentes, que pidiessen à Dios tribulaciones; queria que en esto se anduiesse con grandissima cautela; porque no haze poco el hombre en llevar las que Dios le embja cada dia. Pero à algunos exercitados por mucho tiempo en el servicio de Dios, enseñava; que en la oracion se imaginassen muchas afrentas, como bofetones, heridas, y cosas semejantes. Y que con gran caridad à imitacion de Christo, procurassen acostumar el coraçon à perdonar de veras los agravios à los ofensores, porque desta manera alcançarian espíritu grande. Con todo esto, à vna persona, que le rogó la enseñasse este exercicio, le dixo, *No es para ti, ni para todos.*

CXXXIX.

Sabiendo muy bien Felipe; que ninguna accion, por grande que sea, puede llamarse del todo virtuosa, quando no và acompañada con la perseverancia, y firmeza; por esso desde niño procuró tenerla en sus obras. Luego que conoció, que era voluntad de Dios, que en Roma trabajasse en su viña, estuvo tan constante, que en el espacio de sesenta años, no salió de las puertas de Roma; mas de lo que dize la buelta de las siete Iglesias. Y aunque muchos amigos le rogaron con grandissimas instancias, fuesse con ellos à diferentes partes, y particularmente sus parientes, à Florencia su patria, jamás fue posible, que se reduxesse à hazerlo, diciendo; que no reconocia otra patria, que el Cielo.

CXL.

Y para poder mejor ascender à lo que avia ordenado en la Congregacion, no quiso tomar otro officio, ni acumular en ella otros exercicios, contentandose, como el dezia, con tres cosas: De oracion, administracion de Sacramentos, y palabras de

Dios. Y esto no à otro fin, sino porque tanto èl, como los otros de la Congregación, pudiesen mejor confirmarse en ellos *d. cap. 21. n. 4.* Pero porque no se contentava de ser èl solo virtuoso en si mismo, procurava imprimir esta virtud en los pechos de sus penitentes, con varios documentos; teniendo siempre en la boca aquella sentencia de Christo nuestro Redentor: *Non qui incæperit, sed qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Dezia, que por alcanzarla, es muy buen medio la discrecion; y que para esto es menester no quererlo hazer todo en vn dia, y ser Santo en quatro dias; y que le parecia, mas dificultoso moderar à los que querian hazer demasiado, que incitar à los que hazen poco.

CXXLI.

Dezia mas; que no conviene apegarse tanto à los medios, que se olvide el fin; y que no es conveniente tanto darse à la mortificacion de la carne, que se dexede mortificar el entendimiento, que es lo principal.

CXXLII.

Dezia tambien, que no es

menester dexar à qualquier poca ocasion sus devociones; y que para esto no es bien cargar sobrado de exercicios espirituales; porque ay algunos, que poco à poco se ponen à dezir tantos Rosarios, y tantos Oficios, que despues cansados, no perseveran, y si perseveran, no los dicen con devocion. Por esta causa aconsejava, que se emprendiesse poco, y se observasse sin intermission: porque si el demonio haze dexar vna vez vn exercicio, facilmente lo hará dexar segunda, y luego tercera, hasta que se resuelve todo en nada; y assi acostumbra dezir muy de ordinario: *Nullus dies sine linea.*

Advertia tambien, que era menester guardarse de las faltas, ò defectos pequeños; porque de otra manera, si se empieza bolver atrás, y à despreciar tales defectos, la conciencia se engruesa, y despues todo va à ruina.

Exortava à renovar à menudo los buenos propósitos, y no perderlos jamás por tentaciones à ellos contrarias, diciendo: que acostumbra Dios quando quie-

re conceder una virtud, pen-
sante, que sea uno trabajado
primero del vicio contrario.

CXLIV.

Solia dezir tambien, que
el espiritu fuele ser en los
principios grande; pero que
despues el Señor, *ſingit ſe lon-
ginsire*, y que en estos casos,
es menester estar firme, y no
conturbarse, porque sin du-
da boverá.

CXLV.

A este proposito dezias,
que en la vida espiritual ſe
hallavan tres grados. El pri-
mero llamava vida animal,
y este es de los que van tras
de la devocion sensible, que
ta sueto dar Dios à princi-
pianres, porque llevados de
aquel gusto, como los ani-
males del objeto sensible, ſe
dan à ella. El segundo grado
ſe llamava vida de hombres,
y es de los que sin probar du-
ſura sensible, combatian por
la virtud contra las paſſiones
proprias, eſta propria de
hombres. El tercer grado ſo-
lia llamar vida de Angeles,
dónde llegan los que exer-
itados mucho tiempo en do-
mar sus paſſiones, reciben de
Dios una vida quieta, tran-
quila, y caſi Angelica, aun

en este mundo. Deſtos tres
grados aconsejaba à los ſuyos
Felipe; que perseverassen en
el segundo; porque à ſu tiem-
po, Dios les concederia el
tercero.

CXLVI.

En quanto à la gente mo-
ça, dezia; que les era tan
necesario para perseverar en
la virtud, huir las malas con-
verſaciones, y acompañarse
con buenos, como la fre-
quencia de los Sacramentos.
No los creia facilmente, aun-
que dieſſen muestra de gran-
de espiritu. Y así, quando
tal vez le referian de algu-
nos moços, que caminavan
bien en el espiritu, respondia
Dexad; que echen las plu-
mas; y vereys que buelo da-
rán.

CXLVII.

Exortava à rogar comu-
namente al Señor, que por
ſu bondad les concedieſſe el
don de la perseverancia. Aſi
mismo dezia; que para co-
mençar bien, y acabar me-
jor, era muy necesaria la de-
vocion de la Santissima Vir-
gen Madre de Dios, y oír
Miſſa cada dia, quando no
huvieſſe legitimo impedimē-
to.

CXLVIII.

Dezia Felipe; que si vn Religioso vivia con edificacion, y observancia en vna Religion relaxada, devia perseverar en ella, sin buscar otra: porque quiza queria Dios servirle del para renovar el espiritu de aquella Religion.

CXLIX.

Tenia por sospechosa qualquiera mudanca; no le parecia bien, que los hombres passassen de vn estado bueno, à otro mejor, sin gran consejo, diciendo; que el demonio muchas vezes se sabe transfigurar en Angel de luz; y con pretexto de mejor, hace dexar lo bueno.

CL.

Animava frequentemente à todos à la perseverancia de la vida espiritual, diciendo que el Señor nunca suele embiar la muerte, à vn hombre espiritual, que primeramente no se lo haga saber, ó no le embie vn espiritu extraordinario.

CLI.

Deseava tambien esta firmessa en los Seglares sus penitentes en el estado, lugar, ó profesion, que una vez hubi-

viesen elegido, y sobre todos en los de la Congregacion, no dandoles licencia facilmente para salir de Roma por mucho tiempo, diciendo; que el espiritu se relaxa, y siente bolver à los exercicios, y vida de antes.

CLII.

Demàs de los extasis, y arrobos de espiritu, tuvo Felipe muchas visiones, y apariciones; y fue muy favorecido de Dios en ver subir al Cielo las almas de muchos; y hablando de la hermosura de las almas, solia dezir: No se puede encarecer la hermosura de vna alma, que merezca gracia de Dios.

CLIII.

Acerca de dichas visiones de las quales Felipe, assi por la santidad de su vida, como por su larga experiencia, tenia un diſcerno conoçimiento, y sabia muy bien discernir las verdaderas de las falsas; siempre empero que se traxa especulativamente, ó practicamente deſta materias porque el hombre no fuesse facilmente engañado, solia traher la doctrina comun de los Santos Padres, que por ordinario no se devedia credito

aito à visiones. Y aunque fuer-
se tan favorecido de Dios
con tantas ilustraciones del
entendimiento, no le agra-
davan los elevamientos, ni
extasis en publico, diziendo;
que era peligrosissimos, y que
los gustos, y recreaciones del
spiritu se deven buscar en el
apofento, y tenerles escon-
didos todo lo posible.

CLIV.

Dezia tambien, que las
visiones assi buenas, como
malas, suelen suceder aun à
quien no las dessea: y assi,
que nadie confiasse con de-
zir, no las desseo; y assi no
estare sujeto à ilusiones, y
visiones malas: y que era me-
nester grande humildad, grã-
de resignacion, y desapego
por no llegar à dexar à Dios
por las visiones.

CLV.

Dezia mas, que era difícil
cosa tenerlas, y no ensober-
vecerse: Mas difícil no creher
ser digno dellas; y dificulto-
sissimo juzgarse indigno; Co-
mo tambien lo es, no prefè-
rir la suavidad dellas, à la pa-
ciencia, obediencia, y hu-
mildad.

CLVI.

Añadia: que aquellas vi-

siones, las quales no son vti-
les al que las tiene, ó en par-
ticular, ò en general à la San-
ta Iglesia, no se avian de es-
timar por ningun caso; Y
que las verdaderas visiones
en el principio causavan al-
gun horror, y espanto pero
que despues dexavan mucha
paz, y quietud; y que las otras
lo hazian todo al contrario.

CLVII.

Advertia à los Confesso-
res, que no hiziesen caso de
las revelaciones de sus hijos
espirituales, y principalmen-
te de mugeres; porque fue-
len mostrar grandissimo es-
piritu, y por lo mas se resuel-
ve en nada: Añadiendo, que
muchos avian padecido tui-
na por andar tras cosas co-
mo estas. Por esta razon aconse-
jaba, y mandava muchas
vezes à los suyos, las resistie-
sen con todas sus fuerças, y
no temiesse dar en ello dis-
gusto à la Divina Magestad:
porque esta es vna mayor
prueba para distinguir las vi-
siones falsas de las verdade-
ras. Y vn dia, que el Santo
subió en la silla, ò pulpito,
para hazer vna Platica, sin-
tiendose arrebatado el spiritu,
hizo quanto pudo per eyri-
tarlo;

fatlos; y viendose impossibilitado à passar adelante en su Platica, se dió vn golpe con la mano sobre la rodilla, y dixo: *Quien dessea extasis, y visiones, no sabe lo que se busca: y defecto en llanto, baxó de la silla, y se fue.*

CLVIII.

Otra vez, aviendo vn Padre de la Congregación discurrido en su Platica, de materia de extasis, subió Felipe despues del à la silla, y dixo que añadía à lo que avia dicho aquel Padre, sola esta palabra: *No he conocido vna muger de santa vida, que tuvo continuos extasis mucho tiempo; y despues se los quitó Dios. Pregunto ahora: quando pensays que estimasse yo mas aquella muger; antes, quando los tenia, ó despues quando no los tuvo? Delante de mi (añadió) era sin comparacion mas estimada, quando no los tuvo.* Dicho esto, baxó de la silla, y se partió.

CLIX.

Al mismo propósito; aviendole referido, que à vna donzella Beata de Santo Domingo, se le aparecia frequentemente nuestro Señor, y de continuo Santa Catharina de Sena, respondió: *Las*

mugeres, facilmente se engañan, y assi dexidte, que quando te venga esas visiones, las escapuen la cura, sea quien quisere; y que no haga estimacion alguna de ellas, que no solo no las desseo, sino que las desprecie. La dicha donzella, con temor de ser engañada, siguió el consejo del Santo, con grandísimo fruto de su alma.

CLX.

Solia tambien el Santo enseñar à los suyos, que los que se hallan en peligro de muerte, no deven dar con facilidad credito à las visiones, principalmente à las que prometen larga vida; porque por lo mas son engaños del demonio, deshecho de que muera el hombre desapercebido con esperança de la vida. Añadiendo à esto, que es de menor peligro dexar de creher las visiones verdaderas, que dar credito à las falsas.

CLXI.

Vn penitente del Santo, à quien restituyó la salud milagrosamente, fue à confesarse con él; por comunicarle vn sueño, que avia tenido la noche inmediata à su mi-

lagrosa salud, y antes que començasse à hablar palabra le preguntó Felipe, si crehia en sueños? Y con esta ocasion quiso contarle el que avia tenido; y el Santo mostrandole con los ojos seycros enojos, dixo: *Quisatense de delante; el que dessea ir al Cielo, es menester que sea hombre de bien, y buen Christiano, y no creen en sueños.* CLXII.

Finalmente, traia tan à menudo à la memoria aquella doctrina: que es menester tomar por los pies à los que quieren bolar sin alas, y tirarles à braços à la tierra para quitarles la caída, y el tropieço à las redes del demonio; entendiendo de aquellos, que van tras las visiones, sueños, y cosas semejantes; demostrando, que siempre se ha de caminar por el camino de la imputacion de las proprias passiones, y de la humildad.

CLXIII.

Al don de las visiones, se añadió el de la profecia, en que realmente fue singularísimo el Santo Padre, assi en profetizar las cosas venideras; como en ver las ausentes, y penetrar los secretos

del coraçon: de forma, que la Sacra Congregacion de Ritos declaró, que en el don de la profecia, *non est invenna similis illi.*

CLXIV.

En las Sedes vacantes, casi siempre le sucedia oír una voz, que le manifestava el Cardinal que avia de ser Papa: Pero quando lo dezian que no era sin vrgentissima ocasion, ò con algun penitente suyo en los discursos familiares como hablando: advertia siempre, que no se devia dar credito à semejantes cosas en manera alguna, ni desearlas: porque en ellas pueden estar escondidos muchos engaños, y lagos de Satanás.

CLXV.

Si bien Felipe procuró siempre con toda su industria, que el mundo le tuviese por hombre de poco juicio, con todo esto fue conocido, y estimado por hombre iluminadísimo, y de singular prudencia, y consejo, no solo en cosas de espíritu, sino en las concernientes à los negocios del mundo. En quanto al don que comunmente llaman los Santos, discrecion de spiritus, era tan ilustrado, que

condenado que era conveniente à cada vno: y se valió de los medios mas à proposito para encaminarlos al servicio de Dios con felicissimo sucesso.

CLXVI.

Acostumbrava de provar el espíritu de los otros, si era bueno, ó no, con el medio de la mortificación, teniendo, y afirmando, que donde no la avia grande, no podía caber gran santidad.

CLXVII.

Dava diversos Documentos en materia de guiar, y gobernar Almas. En primer lugar dezia à los Confesores, que no era necessario guiar los penitentes por el camino, que lo avian sido ellos, porque muchas vezes los Confesores hallan espíritu, y gusto en algun genero de exercicios, y meditaciones en que si quisiessen exercitar à sus penitentes, les echarian à perder la complexion.

CLXVIII.

Ni era menester dexarles hazer todo lo que deseavan, ó pedian, sino que era cosa vtilissima hazerles interrumpir à vezes aun las proprias devociones; assi porque se re-

creassen algo, como porque se mortificassen si se mostravan sobrado assidos à ellas.

CLXIX.

Quería que los penitentes, no mudassen facilmente de Confesores, ni que los Confesores admitiessen facilmente (quitados algunos casos) los penitentes de los otros. Y assi, quando llegava à confesarse con el alguno, que tuviese su Confessor en otra parte, no queria que le dexasse por el, sino que le embiava à su proprio Confessor.

CLXX.

Alabava mucho, que marido, y muger se confesassen con vn mismo Confessor, para quietud, y paz de su familia, y de ellos mismos, y esto si lo hazian espontaneamente.

CLXXI.

Dava además este Documento: que para curar vna persona espiritual, que despues de aver caminado mucho en el camino del espíritu, huviesse caido en algun yerro de consideracion, no avia mejor remedio, como exortarla à manifestar su caída à personas de buena vida, con quien tuviesse particular con-

confidencias; porque con esta humildad, Dios la restituiria à su primer estado.

CLXXII.

Dezia mas, que los Confessores en los principios, no dexassen hazer à los penitentes todo quanto querian, y pedian, porque assi se conservarian mas vivos en el espíritu: de otra suerte; ó se harian perezosos, con peligro de bolver atrás, y dexarlo todo.

CLXXIII.

A los penitentes dezia, que no violentassen jamás al Confessor à que les diese licencia para cosa à que no se inclinava. Y en caso que no hallassen facilmente al Confessor, era bien interpretar su mente, y gobernarse por ella.

CLXXIV.

Les dezia mas; que ni la disciplina, ni otras cosas semejantes, se avian de hazer sin licencia del Confessor; y quien las hiziesse de proprio parecer, ó se le gastaria la complexion, ó se ensoberveceria juzgando aver hecho alguna grande cosa: y que no era menester apegarse tanto à los medios, que se ol-

vidasse el fin, que es la caridad, y amor.

CLXXV.

No le agradava, que los penitentes hiziesen votos, sin consejo de su padre espiritual: ni les dava facilmente licencia para hazerlos, por el peligro que ay de no cumplirlos.

CLXXVI.

Tampoco era facil en concederles licencia de mudar estado, queriendo se conservasse cada vno regularmente en la vocacion à que Dios le avia llamado de su principio, como se viviesse sin pecados añadiendo, que aun en medio del mundo se puede atender à la perfeccion; y que ni el arte, ni el trabajo, son de suyo impedimentos al servicio de Dios. Y assi, aunque embió gran numero de hijos, è hijas espirituales à todas las Religiones, tenia tambien grandissimo gusto, y particular desseo, que los hombres fuesen santos en sus casas.

CLXXVII.

Por esta razon à muchos, que estavan en la Corte con fruto suyo, y edificacion de otros; no consentia, que se

partiesen de ella por ir à otra parte, diciendo: que por passar de estado malo à bueno, no es menester consejo: pero para passar de bueno à mejor, es menester tiempo, consejo, y oracion; porque no todo lo que es mejor en sí, es mejor para cada vno en particular.

CLXXVIII.

Dezia mas, que si bien el estado de la Religion es mas eminente, no por esso es conveniente à todos; de suerte, que quando veia indicio de vocacion al estado de Religion, era ferventissimo en embiar allà los sujetos; pero quando no reconocia esta disposicion, no era facil en darles licencia para hazerse Religiosos.

CLXXIX.

Para conservar la paz con los proximos, dezia, que no era conveniente decir jamás à nadie sus defectos naturales: Y en el hazer la correccion à los Principes, dezia; que convenia regularmente hazerla caer en tercera persona, como Natan la hizo à David.

CLXXX.

Dava por documento, que quando alguno recibiese al-

guna reprehension, ò repulsa del Principe, ò de algun Superior grande, era menester no mostrar sentimiento; sino bolver à sus ojos con la misma alegria, y gusto, que antes: porque desta manera bolveria presto en su gracia, y desharia la sospecha, si la avian concebido de mal proceder.

CLXXXI.

Aconsejaba à las mugeres, à que se estoviesen en casas, y atender al cuydado de su familia; y à no salir facilmente en publico.

CLXXXII.

Aunque Felipe fuese favorecido de Dios en tener imperio sobre los Demonios, y en el don de librar à muchos posehidos, y atrobados de ellos, mostrava no ser inclinado à conjurar; y raras vezes, y casi por fuerza se ponía à hazerlo, diciendo; que no deve el hombre creer facilmente que son endemoniadas las personas que lo muestran por pequeño señal que dan de serlo: porque muchos destes efetos suelen nacer de complexion natural; de malehcolia, de liviandad de cabeza; y de cosas semejantes.

Y en las mugeres de imaginacion vehemente, y de diversas enfermedades, y muchas vezes de ficciones por diferentes respetos.

CLXXXIII.

Por esta razon advertia à los suyos, que no fuesen faciles en creer estas cosas, ni conjurasen mugeres jamàs, sino en publico, por los muchos, y graves peligros, que trahen consigo semejantes ocasiones.

CLXXXIV.

Enfermò Felipe de tercianas dobles, y le sobrevinieron tan excessivos dolores de riñones, que en pocos dias le privaron de comer, y apenas hablava, que fuesse entendido; y con todo esso, se estava con grandissima quietud, sin quejarse, ni hazer movimientos descompuestos, solo le oían con voz baxa estas palabras: *Adauge dolorem; sed adauge patientiam.*

CLXXXV.

En esta enfermedad fue visitado de la Santissima Virgen, y del todo curado. El Santo despues por toda aquella tarde, à todos los que entravan en su aposento, no hizo otra cosa, que enco-

mendar con grandissimo afecto la devocion de la Virgen, diziendo: *Sabed hijos, y creedme, yo lo sé, que no ay medio mas poderoso para alcanzar la gracia de Dios, que la Virgen Santissima.* Y les exortò, que dixessen muy à menudo aquellas palabras, ò oracion jaculatoria: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad à Iesys por mi.*

CLXXXVI.

En su vltima enfermedad, recibì el Santissimo Viatico con extraordinario afecto de devociò, y devotissimos colloquios, particularmente quando llegó à recibir el Sacramento, dixo muy fervoroso: *Veni, Veni, ò Señor.* Y Comulgò, diziendo despues: *Ahora he recibido al verdadero Medico de mi alma; Vanitas vanitarum, & omnia Vanitas; quien quiere otro que à Christo, no sabe lo que se busca.*

CLXXXVII.

Desseava el Santo, que el hombre se partiessse de la oracion mas presto con gusto, y desseò de bolver à ella, que cansado, y defabrido. Enseñava particularmente à los que no podian alargar la ora-

cion, que levantassen à menudo el pensamiento en Dios con oraciones Jaculatorias. Y no me parece fuera de proposito, poner aqui por rema-

te destes Documentos, algunas de ellas en Latin, y en Romance; para consuelo de muchas almas.



ORACIONES JACULATORIAS
en Latin.

COR mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.

Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina.

Doce me facere voluntatem tuam.

Domine; ne te abscondas mihi.

Domine vim patior, responde pro me.

Ego sum via veritas, & vita.

Fiat voluntas tua sicut in Coelo, & in terra.

Jesus, sis mihi Jesus.

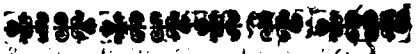
Ne reminiscaris Domine iniquitatum mearum.

Quando te diligam filiali amore?

Santa Trinitas, vnus Deus, miserere mei.

Tui amoris in me ignem accende.

Maria mater gratiae, Mater misericordiae; tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.



ORACIONES JACULATORIAS
en Romance:

A Vn no te conozco, Dios mio, porque me te busco.

Que hare yo sino me ayudas Jesus mio?

Que podre hazer Jesus mio, para agradarte?

Que podria hazer, Jesus mio, para hazer tu voluntad.

Dame gracia, Jesus mio, que

que yo no te sirva por temor,
sino por amor.

Jesvs mio, te quisiera amar.

Yo no quiero hazer otra
cosa, que tu santissima vo-
luntad, Jesvs mio.

Yo nunca te amè, y te
querria amar, Jesvs mio.

Yo te querria amar, Jesvs
mio, y no hallo el como.

Yo te busco, y no te hallo,
Jesvs mio.

Si yo te conociesse, me
conoceria tambien à mi, Je-
svs mio.

Si yo te hiziesse todo el
bien del mundo, que huvie-
ra hecho por ti, Jesvs mio?

Si tu no me ayudas, ca-
herè, Jesvs mio.

Cortad el camino à todos
los impedimentos, si me que-
reys, Jesvs mio.

Virgen Maria, Madre de
Dios, rogad à Jesvs por mi,
Virgen, y Madre.

Madre de Dios bendita,
dadme gracia, para que me
acuerde siempre de vos.

Enseñava, que se dixesse
èn forma de Rosario sesenta
y tres vezes: *Deus in adiuto-
rium meum intende: Domine
ad adiuuandum me postina; &
alguna de las sobredichas*

Oraciones, en la forma, que
diximos, de las de Nuestra
Señora.

Empeçamos estos Docu-
mentos con vna alabança,
dada al Santo, de vn Carde-
nal de la Santa Iglesia su hijo
espiritual; Y los concluimos
con otro encomio de otro
Cardenal tambien hijo espi-
ritual del Santo; si bien otro
tanto mayor, quanto sacado
de la Sagrada Escritura, y
muy à proposito en este lu-
gar; donde por lo que se há
visto en los sobredichos Do-
cumentos, muy claramente
parece, en quan eminente
grado de gloria sea despues
de su muerte en el Cielo, el
que en su vida enseñò à mu-
chos con su virtuoso exem-
plo; y les encaminò en el ca-
mino de la salud con sus san-
tos Documentos. Es pues el
encomio: *Qui ad salutem
erudiunt multos, fulgebunt si-
cut stella in firmamento.*

•••••

*Las Indulgencias que la Santi-
dad de Innocencio XI. en su
Bula Apostolica despachada
en Roma à 24. de Noviem-
bre*

bre año de 1677. y de su Pontificado año segundo, ha concedido, à la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, de Clerigos Seglares, de la Ciudad de Barceona, son las siguientes.

Primo à todos los Sacerdotes que entran en dicha Congregacion, en el dia de su admision, Confessados, y Comulgados, concede Indulgencia plenaria.

Item: à todos los que viven en dicha Congregacion, assi Sacerdotes, como legos, en el articulo de la muerte, les concede assi mismo, Indulgencia plenaria, invocando el nombre de Jesus con el coraçon, sino se puede de boca.

Item: à todos los fieles Christianos, que Confessados, y Comulgados, visitaren la Iglesia del dicho Oratorio, en el dia del mismo Santo, que es à 26. de Mayo: dende las primeras Visperas hasta el ponerse el Sol, rogando à Dios Nuestro Señor devotamente por la paz, y concordia de los Principes Christianos, por la extirpacion de las heregias, y por la exalta-

cion de nuestra Santa Fè Catholica: concede Jubileo plenissimo.

Item: à todos los Sacerdotes, y demàs de la misma Congregacion, todas las vezes que haràn las exortaciones, ò Pláticas espirituales al Pueblo; y assi mismo, à todos los Fieles Christianos, que assistiràn à ellas. Relaxa su Santidad diez años de las penitencias à ellos impuestas.

Item: à todos los fieles de qualquier condicion, ò estado que sean, los quales en las festividades de Natividad de la Virgen Santissima, su Anunciacion, Assumpcion; y el dia, ò fiesta de San Joseph su dichoso Esposo, visitaren la Iglesia de dicho Oratorio; dende las primeras Visperas, hasta al ponerse el Sol del mismo, dia de cada vna de dichas festividades, rogando assimismo por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y aumento de nuestra santa Fè Catholica; concede su Santidad siete años, y siete quarentenas de perdon.

Item: à todos los Clerigos, y demàs personas de dicha

cha Congregacion , por cada vez que asistièren á los Divinos Oficios que se acostumbra celebrar en la Iglesia de dicho Oratorio , ó que asistièran á las Congregaciones publicas , privadas , ó secretas ; y asimismo asistièran , al exercicio de qualquier obra pia , ó aconsolaràn á los enfermos , ó recibiràn el Santissimo Sacramento de la Eucharistia , ò examinaràn su conciencia antes que se vayan á acostar , ò que recitaràn por cinco vezes el Padre nuestro , y el Ave Maria , assi por las Almas de los Clerigos difuntos ; como de los

demàs de la Congregacion , y demàs Christianos difuntos , ò que convertirà , y reduziràn al camino de la salud espiritual alguna alma , ò que enseñaràn los preceptos de la Ley de Dios á los ignorantes , ò aquello que les conviene para su salud espiritual , ò exercitaràn qualquier obra de piedad , ò caridad ; benigneamente les concede su Santidad , por cada vez que en qualquier de dichas obras se exercitaren : sesenta dias de Indulgencia , de las penitencias á ellos impuestas , ò de otra qualquier manera de vi-das.



T A B L A

DE LOS CAPITVLOS

CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

Referēse sus acciones desde su nacimiento hasta, que fue à vivir en Santa Maria de la Vallicella.

CAP. 1. Nacimiēto, y puericia de Felipe. pag. 1.

Cap. 2. De edad de diez y ocho años lo embia su padre à San Germano, para que atiēda à la mercaderia en casa de vn Tio suyo. pag. 5.

Cap. 3. Parte de San Germano à Roma, y de sus primeros fervores. pag. 6.

Cap. 4. Estudia Filosofia, y Theologia. pag. 7.

Cap. 5. Dexa los estudios: da-se totalmente al espiritu. pag. 10.

Cap. 6. De la admirable palpitacion de su coraçon. pag. 12.

Cap. 7. Del logro de las al-

mas, y obras de caridad de su juventud. pag. 16.

Cap. 8. Dà principio con algunos otros à la Cofadria de la Santissima Trinidad de los Peregrinos, y conualecientes. pag. 18.

Cap. 9. Por obediencia de su Confessor se ordena, y toma licencia de Confessar. pag. 21.

Cap. 10. Dà principio à las Platicas espirituales en su aposento. pag. 22.

Cap. 11. De algunos penitentes suyos de santa vida. pag. 23.

Cap. 12. Quan grande era el zelo de la Santa Fè en Felipe. pag. 30.

Cap. 13. Por el mismo zelo de convertir los infieles, manda à Baronio que componga los Anales Eclesiasticos. pag. 137.

Cap. 14. Algunos exercicios espirituales que ordenó en

T A B L A

- San Geronymo de la Caridad. pag. 46.
- Cap. 15. Los Florentines ruegan à Felipe tome el gobierno de su Iglesia de San Juan en Roma. pag. 51.
- Cap. 16. Persecuciones contra Felipe con ocasion de los exercicios. pag. 55.
- Cap. 17. Fundacion de la Cōgregacion del Oratorio de Santa Maria de Vallicela. pag. 61.
- Cap. 18. Felipe va à vivir con los suyos à la Vallicela. pag. 65.
- Cap. 19. Instituto, y gobierno de la Congregacion. pag. 67.
- Cap. 20. Obediencia que le tuvieron los suyos. pag. 73.
- LIBRO SEGUNDO.**
Referense sus virtudes.
- Cap. 1. Del amor, y devocion de Felipe à Dios. pag. 81.
- Cap. 2. Devocion de Felipe à la Virgen Santissima, y sagradas Reliquias. pag. 87.
- Cap. 3. Felipe comunica su devocion à los que le tratan. pag. 92.
- Cap. 4. Concediòle Dios el don de lagrimas. pag. 94.
- Cap. 5. De la Oracion. pag. 98.
- Cap. 6. Caridad de Felipe en la salud de las almas. pag. 103.
- Cap. 7. Fue admirable Felipe en tener la juventud lexos del vicio. pag. 109.
- Cap. 8. Del cuydado grande que tenia Felipe de los suyos quando estavan enfermos. pag. 113.
- Cap. 9. Libra à muchos de diferentes tentaciones, y trabajos. pag. 121.
- Cap. 10. Libra à muchos de melancolias, y escrupulos: y quan proprio le era consolar. pag. 127.
- Cap. 11. Limosnas de Felipe. pag. 132.
- Cap. 12. Compassion, y ternura de Felipe. pag. 136.
- Cap. 13. Pureza virginal de Felipe. pag. 139.
- Cap. 14. Abstinencia de Felipe. pag. 146.
- Cap. 15. Quan desafido estava Felipe del afecto de la hacienda. pag. 148.
- Cap. 16. Quan ageno estava de todo genero de ambicion. pag. 153.
- Cap. 17. Humildad de Felipe. pag. 158.
- Cap. 18. Exercicios de mortificacion de Felipe en su per-

- persona. pag. 165.
 Cap. 19. Mortificaciones con que Felipe exercitava à los suyos. pag. 169.
 Cap. 20. Paeiencia de Felipe. pagina. 176.
 Cap. 21. Perseverancia, y firmeza de Felipe en las buenas obras. pag. 184.

LIBRO TERCERO.

De los dones que Dios le concedió.

- Cap. 1. Extasis, y raptos de Felipe. pag. 191.
 Cap. 2. Visiones de Felipe. pag. 195.
 Cap. 3. Don de profecia, de Felipe, primeramente, pronostica la muerte de muchos. pag. 206.
 Cap. 4. Felipe profetiza la salud à muchos. pag. 213.
 Cap. 5. Otros vaticinios de Felipe. pag. 214.
 Cap. 6. Profetiza à muchos, que seràn Cordenales, y à otros Papas. pag. 219.
 Cap. 7. Felipe ve las cosas ausentes. pag. 223.
 Cap. 8. Penetra los secretos del coraçon. pag. 227.
 Cap. 9. Prudencia, y discrecion de espiritus de Felipe,

- y muchos documentos suyos para encaminar bien las almas. pag. 239.
 Cap. 10. Felipe libra à muchos endemoniados. pagina. 250.
 Cap. 11. Felipe, aun vivo, se aparece à muchas personas en diferentes lugares. pagina. 255.

- Cap. 12. Resucita vn muerto, y à vna señora moribunda, que si tardava en morir estava en peligro de caer en las tentaciones del demonio, manda que muera, y aspira al punto. pag. 259.
 Cap. 13. Opinion de santidad de Felipe. pag. 262.

LIBRO QUARTO.

Refieren se sus enfermedades, y muerte.

- Cap. 1. Enfermedad de Felipe, y como se le apareció Nuestra Señora. pag. 275.
 Cap. 2. Felipe profetiza su muerte. pag. 279.
 Cap. 3. A veynte y scys de Mayo del año mil quinientos noventa y cinco muere Felipe con mucha quietud la noche despues de Corpus. pag. 283.
 Cap. 4. Luego que muere se

- aparece à muchos. pagina. 286.
- Cap. 5. Concurso del Pueblo al cuerpo de Felipe antes de enterrado. pag. 288.
- Cap. 6. Milagros que sucedieron antes que se enterrasse el cuerpo. pag. 290.
- Cap. 7. Lo que sucedió al abrirse el cuerpo, y de su entierro. pag. 293.
- Cap. 8. Siete años despues de su muerte, se traslada el cuerpo de San Felipe à su Capilla. pag. 295.
- Cap. 9. Honras hechas à Felipe despues de su muerte. pag. 299.
- Cap. 10. Canonizacion de Felipe, y actos della. pagina. 305.

LIBRO QUINTO.

Refierense los milagros que hizo viviendo.

- Cap. 1. Milagros de Felipe con la señal de la Cruz. pagina. 315.
- Cap. 2. Milagros de Felipe con el tacto de sus manos. pag. 318.
- Cap. 3. Milagros de Felipe con la oracion. pag. 327.
- Cap. 4. Milagros de Felipe mandando al mal que se

- Cap. 5. Milagros de Felipe con diferentes medios. pagina. 335.
- parta. pag. 333.
- Cap. 6. Felipe libra à muchas fimas mugeres de peligros de partos. pag. 337.

LIBRO SEXTO.

Refierense sus milagros despues de muerto.

- Cap. 1. Milagros con los interiores de Felipe. p. 341.
- Cap. 2. Milagros con cabellos de San Felipe, refucita vn muchacho difunto con ellos. pag. 344.
- Cap. 3. Milagros con Rosario de San Felipe. pagina. 349.
- Cap. 4. Milagros con retazos de lienço teñidos con sangre de S. Felipe. pag. 351.
- Cap. 5. Milagros con bonetes de S. Felipe. pag. 357.
- Cap. 6. Milagros con birretillos de San Felipe. pagina. 359.
- Cap. 7. Milagros leyendo la vida de San Felipe. pagina. 361.
- Cap. 8. Milagros con diferentes Reliquias de S. Felipe. pag. 363.
- Cap. 9. Milagros por votos hechos

T A B L A.

- hechos à San Felipe. pagina. 370.
- Cap. 10. Milagros apareciéndose San Felipe. pag. 374.
- Cap. 11. Milagros de San Felipe visitando su cuerpo. pag. 386.
- Cap. 12. Milagros encomendándose à San Felipe, è invocando su nombre, pagina. 389.
- Cap. 13. Milagos tencomendándose à Imagenes de San Felipe. pag. 392.
- Cap. 14. Particulares mercedes que han recibido muchos por intercession de San Felipe. pag. 396.
- Cap. 15. Otros milagros de San Felipe despues de su canonizacion. pag. 400.



T A B L A DE LAS COSAS M A S, N O T A B L E S

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

LA LETRA A. INDICA LA PRIMERA COLUMNA
de la pagina, y la B. la segunda.

A

A Bortò. Manda à vna mu-
ger no aborte mas tu-
vo despues doze hijos, 335.
b. ver. parto.

Abstinencia. Fue grande
en Felipe, 7. **A.** en comida, be-
bida, sueño, y vestido, 146.
tantos, que se olvidava de com-
mer, 146. Y juzgaron los
Medicos no podia vivir natu-
ralmente, 146. **B.** Se susten-
tava del Santissimo Sacra-
mento, ibid. Con todo, no
queria que le imitassen en ella
los suyos, ibid.

Afabilidad. Con ella atrac
grandes pecadores, aun à los
que hazian burla de sus exer-
cicios. 104. **B.** Quien vna vez

le tratava no le sabia dexar
104. **A.** Fue reprehendido aun
de varones de buena vida por
parecerles mal su afabilidad;
pero se experimentó, que cria-
dos en ella sus penitentes,
salian mejores, que los otros
con severidad, 108. **B.**

Aficiones. Las quita à mu-
chos, 398. y 399.

Agonizantes. El Fundador
desta Religion fue hijo espi-
ritual del Santo, 18. **A.** Vió
como vn Angel dictava las
palabras à dos Padres, ayu-
dando à bien morir à vn en-
fermo, 18. **B.** Documentos
para ayudar à bien morir,
121. **B.** A vna enferma que
corria peligro no la venciese
el demonio, la manda, que
muera al punto, 202. **A.**

T A B L A.

Agradecido. Quería que lo fuesen los suyos à las mercedes de Dios, 127. **A** Lo era el Santo, aun à los hombres, 135. **B**.

Ajusticiado. Vn ajusticiado que no se quería confessar, dandole vn Rosario del Santo, se arrepintió, è hizo buena muerte, 350. **B**. **Librò** à otro ya en el camino del suplicio, 403.

Alegría. Siempre se veía en su rostro, 181. **A**. Quería que los suyos la tuviessen siempre, 111. **A**. Es mas facil guiar en el espíritu à los alegres, que à los tristes; *ibid.* Pero no le agradava la disolucion, 112. **A**.

Alma. Veía la hermosura de las almas en gracia, 200. **B**. Fue visto subir al Cielo con gran numero, que por su medio se avian salvado, 287. **A**. Vió subir à la gloria las almas de sus penitentes, 197. **B**.

Amancebados. Es grave tentacion del que se convirtió, querer sacar al otro del mal estado, 145. **A**.

Ambicion. No admite el Capelo ofrecido, à muchas vezes, con disimulacion, porque no pareciesse humildad, 153. **B**. Respuesta à vno que

le aconsejaba admitiessse el Capelo para bien de la Congregacion, 155. **B**. **Quan amado** fue por verle tan fuera de ambicion, 156. **A**. No quería ser Preposito, vltimamente alcançò de Clemète VIII. le admitiessen la renunciaciõ, 156. **B**. No quería q̄ los suyos frequentassen los Palacios, 157. **A**. Ni que tuviessen mas que vn beneficio, 157. **A**. Como discurría de la vanidad del mundo, y con que fruto, 157. **B**.

Amor. No pudo sufrir su gran exceso visitando las siete Iglesias, 116. Le obligava à ir ordinariamente enagenado, y otros efectos maravillosos, 81. **B**. *verb.* Coraçon, y costillas.

Anales. Mandò escribir à Baronio los Anales, 37. **B**. Y otras particulares circunstancias, 37. **B**. *verb.* Baronio.

Antojos. Milagros obrò Dios con antojos del Santo, 97. **B**.

Apariciones. Siendo vivo se aparece à muchos en diferentes lugares, 255. **B**. Vió à la Beata Caterina de Pradro, 259. **A**. Luego que muere se aparece à muchos, 286. **A**. Señaladamente à vno que dudava

dava de su grã sãtidad. 287. B. Apareciẽdose al Abad Maffã le cura, 299. B. A vn niño 298. B. y à muchos otros, 364. B. 374. 405.

Aposentos. Quanto estimavan muchos Cardenales estàr en sus aposentos, y aun otros à sus puertas 130. A. Llamavanles Paraiso terrestre, quitavan tentaciones, trabajos, y afficciones solo con acercarse à sus puertas, 131. B.

Apostata. Lo que le sucedió Santo con vn Apostata, 180. B.

Armas. Las de la familia de los Neris, 297. B.

Asma de pecho. Cura à algunos, 292. A. 401. A.

Avariento. No puede aprovechar en virtud el avariento; es mas dificil de convertir que el deshonesto, 153. B. Advertencias, y correcciones del Santo à los avarientos, 153. A.

Ausentes. Ve Felipe en espíritu las cosas ausentes, 225.

B

Bautismo. Resucita à vn niño, para que pueda recibir el Bautismo, 344. A. En

estos casos rogava absoluta-
te, y no con condiciõ, 339. B.

Barba. Saliò en publico con media barba hecha, 167. B. Tal vez se hizo la barba en publico; ibidem.

Baronio. Le manda el Santo componga el Martyrologio Romano, y los Anales Eclesiasticos, 37. B. Y aun viviendo se le aparece de noche, haziendole instancias en ello, 45. B. Hazimiento de gracias de Baronio al Santo, 38. Mortificaciones de Baronio, 172. A. Y vna muy rigurosa, 174. A. Le profetiza, que serà Cardenal, pero no Papa, aunque estuvo muy cerca de serlo, 220. A. Estando muy enfermo le alcançó el Santo salud, 257. A. Humildad de Baronio, 53. A.

Beato. El año mismo que murió Felipe se estampò su Imagen, con titulo de Beato, 300. A. Cinco años despues de su muerte se imprimiò la vida con licencia de Clemente VIII. con el mismo titulo, 304. B. Paulo V. à 25. de Mayo de 1615. le declarò por Beato, 309. B.

Beneficio, verb. ambicion.

Birretillos. Milagros con birretillos del Santo, 359. B.

Bodas. Como se portó Felipe en vnas bodas en que se halló con algunos de su hijos espirituales, 133. A.

Bofeton. Se gloriavan muchos Prelados de aver recibido del Santo, siendo niños, algunos bofetones haziendoles caricias, y quanto consuelo recibian, 130. B.

Bolsas. Si quereys ganar las almas (dezia) dexad las bolsas, 152. B.

Bonetes. Milagros con bonetes del Santo, 357. B.

Braço. Cura vna tullida del braço derecho, 316. B.

C

Cabellos. Milagros con los de Felipe, 292. B. 398. B. Quitan à muchos las tentaciones, principalmente de luxuria, 349.

Cabeça. Está la suya engastada en plata, 297. A. Libra à muchos de mal de cabeça, 292. B. 317. B. 322. B. 330. B. 336. B. 361. A.

Caidas. Libra à muchos de grandes caidas, 331. A. 348. 355. B. Señaladamente à vna muger, apareciendosele tres noches, 374. B.

Calenturas. Manda à la calentura que se vaya, y embia mādatos en su nōbre, 333. 334. A. Y cura à muchos de calenturas, 291. B. 299. 316. A. 327. 318. 327. hasta 336. 347. 348. 355. 387. 389. 390. 397.

Capa. Solia tal vez por las calles de Roma ir sin ella, 167. A.

Zapato. En quanta veneracion fue tenido vno del Santo, y los milagros que por él obrò Dios, 400. B.

Capelo de Cardenal, ver. ambicion.

Capilla. Como le pagò el Santo à vn Cavallero el fabricarle vna Capilla, 298.

Canonizacion. Quando se diò principio à la del Santo, 305. Y su progreso, 313; hazen instancia por ella à la Sede Apostolica grandes Principes, y Potentados, 308. Canonizole Gregorio XV. 312. B.

La Beata Caterina de Prado. Vieronse ella, y Felipe en espíritu viviendo muy diferentes, 259. tiene à Felipe por Santo, 273. A.

Carbunculos. Cura à vno de este mal, 318. A.

Cardenales. Profetiza à muchos que lo serian, 219.

Los negavan, 228. B. Despues de muerto amenaçó à vno, porque los negava al confessor, 380. B. Conçia si se les olvidavan, 228. y 372. A. Otras vezes assegurava, que no tenían mas, 228. Y si callavan, algunas tentaciones por verguença, 228. Profetiza de vno que no queria que su muger se confessasse con el Santo que se confessaria el, y tendria mas espíritu que su muger, 319. A. Confessava infatigablemente, 22. B. Casos en confirmacion desto, 107. Se puede dezir en esta materia, non est inventus similis illi, 239. B. Milagros por confessarse con el Santo, y como algunos se quisieron valer de lo mismo, 335. A. Cura à vno amonestandole que se confiesse, y lo que le sucedió por no aver perseverado, 379. B.

Confessores. Alaba el Santo à los que tuvo en su mocedad, 3. B. Se deven elegir con oracion, 75. B. No han de mudar los penitentes facilmente de confessores, 247. A. No han de hazer dificultoso el camino de la virtud, ni reprehender asperamente los pecados, 106. B. Es bue-

no que marido, y muger tengan vn mismo confessor, 248. A. Documentos para guardar castidad, 145.

Congregacion. Su instituto, 67. Aprobacion de Paulo V. 67. B. Y Gregorio XIII. 62. A. Se llama del Oratorio, por ser su instituto la oracion, 98. A. Dió principio à sus exercicios en San Geronymo de la Caridad, 46. A. Se prosigue en San Juan de los Florentines, 54. B. Ultimamente Gregorio XIII. eligió la Iglesia de Santa Maria in Vallicela, 62. A. Fue alabada de muchos, 55. A. Y seguida de otros; 57. A. Fueron castigados sus emulos, 59. A. No cuydò mucho en aumentar el numero de sus Congregantes, 70. B. Porque Dios (dezia) no tiene necesidad de hombres, 70. B. No queria fuessen los suyos à fundar à otra parte, 188. B. Huye el titulo de fundador, 65. B. Para la fabrica, no confiava de hombres, 64. B. Aunque tuvo limosnas de Gregorio XIII. de San Carlos, y otros, 65. A. Porque tenía concierto con la Virgen, de no morirle hasta que estuviese cubierta la Iglesia, 64. B.

Milagros al formar la planta del edificio, 62. B.

Consuelo. Lo comunica solo con tocar à vno, 130. B. Con entrar en sus aposentos, 131. A. Y aun con solo mirarle, 131. B.

Contiendas. Fue enemigo de ellas, 161. A.

Conversiones. Las hizo maravillosas, aun en los que le querian perder, 17. y en vno que menospreciò su Imagen, 395.

Coraçon. Acercandose à sus hijos les quitava las tentaciones, 13. B. La continua palpitaciõ hazia tal vez temblar el aposento, 13. verb. Secretos.

Correcciones. Como se hà de hazer à los Principes, y como las han de recibir, 249. B.

Costado. Libra à algunos deste mal, 291. B. 319. B.

Costillas. Despues de rompidas dos en la fiesta del Espiritu Santo, viviò cinquenta años, 13. Los mayores Medicos de la Corte, probaron con singulares tratados, ser milagrosa esta rotura, 15. A.

Cuerpo. Milagros al abrir el cuerpo de Felipe, 293. B. **Milagros antes de enterrarle,**

290. B. **Concurso del Pueblo à venerarle**, 288. Viviendo despedia seave olor, 142. A. Aun despues de enterrado despedia suavissimo olor, 95. A. Passados siete años le trasladan, y se halla fresco, 296. A. **Milagros visitandole**, 386. A.

D

Demonios. Se le apartarian al Santo en diversas figuras, 201. A. Los echava de los aposentos de los enfermos, 115. A. hasta 1217 Libra à muchos posehdos del demonio, 251. No se deve crebr facilmente que lo esten mugeres, 254. Se deven conjurar en publico, 255. A. conocia quien lo estava, y quien no, 273. 254. Documentos que diò al hermano de vna muger que fingio estarlo, 254. Les ligetavan con su Rosario, 251. A. Su Imagen los ahuenta, 390. B.

Defauciados. Cura à Gregorio XIII. siendo Cardenal, de vna enfermedad estando defauciado de los Medicos, 318. y à otros muchos, 257. hasta 258. y 318. 321. 373.

A. 375. 392. B. 390. 400. B. 444. A.

Deshonestos, verb. Luxuria.

Devocion. Mal señal no tenerla particular en las fiestas mas principales, 89. La comunicava à los que le trataban, y la perdian los que le dexavan, 93.

Doctos. Mas se ha de cuidar de serlo, que de parecerlo, 69. A.

Religion de Santo Domingo. Tiene hecho estatuto de rezar de San Felipe con Oficio doble, 313. A. En vn extasi alcança Felipe vn negocio muy grave en favor de la Religion, 292. A. Tenia llave comun de las celdas, le entregavan los novicios, 49. A.

Duende. Libra à vna casa de la molestia que causava, 391. B.

E

Endemoniados, verbo, demonios.

Enemigos. Ruega por los suyos, y manda hazer lo mismo à sus penitentes, 181. A. Alcanço de vno que perdo-

nasse, 122. B. Defiende milagrosamente à algunos invadidos de los enemigos, 377. 391. A.

Enfermedades. Paciencia grande que tenia el Santo en las suyas, 181. A. Y lo que dezia en ellas, 275. Era aliviado tal vez por los Angeles, 182. La vltima que padeciò poco antes que muriese, 279.

Enfermos. Asiste con cuidado à los suyos, les quita las vètaciones, y ahuyenta los demonios, 115. hasta 121. Se aparece viviendo à algunos, y los cura, 257. hasta 259. A. otros despues de muerto, ver. apariciones. Engaña el demonio à los enfermos con promesas de larga vida, 205. Quita à vn moço los deseos de vivir, 116. A.

Epoi. Eficacia desta palabra, 151.

Epitafio. Vno que pusieron à su sepulcro, 304.

Escarpines. Milagros con los del Santo, 336.

Escrupulos. Libra à muchos de ellos, 129. Documentos, 130. A. La humildad los cura, 130.

Escusas. Sentia mal que se escusassen, y les llamava la

madre Eva ; 164. A. Estado, Discrecion que tenia para aconsejar lo elecció, 242. Despues de elegido no se ha de mudar por leve causa, aunque parezca mayor perfeccion, 187. Para mudar de malo à bueno (dezia) no es menester tiempo, pero de bueno à mejor, es necessario tiempo, consejo, y oracion, 149. A. Espiritu. Peligroso en principantes hazer del maestro, 164. No queria hablar de espíritu entre espirituales, 160. B. Es menester tomár por los pies à los que quieren bolar sin alas, 206. B. Examinava el espíritu con mortificaciones, 243. A. Discrecion de espíritu que tenia conociendo quien era bueno para la Religion, y quien no, 240. B. El que recibe gustos espirituales, aparejese à padecer trabajos, 182. Tres grados de vida espiritual, 186. A. Documentos para encaminar las almas en espíritu, 247. A. Estomago. Curò à muchos de mal de estomago, 316. A. 390.

Estudios. Los dexa por entregarse à la oracion, y mortificacion, 10.

Estudiante. Stendolò, pasava gran pobreza, 7. Salió aventajado en humanidad, Poesia, Filosofia, Theologia Escolastica, y Expositiva, 8. Socorria à los estudiantes, en especial si eran virtuosos, 154. A.

Eucaristia, verbo. Sacramento.

Extasis. Eran frequentes en el Santo, 192. Vieronle muchos arrobado, viendole confesar, otros quando celebrava, 193. Examinava si eran verdaderos, con mortificaciones, no haziendo caso de ellos, 245. Lo que sentia el Santo en esta materia, 204.

F

FÈ. Por el zelo de la Fè queria ir à las Indias, pero vn Santo Monge le dize, que San Juan Evangelista le ha revelado ser sus Indias Roma, 31. B. Por el zelo de lo mismo mandò à Baronio escrivar los Anales, 37. Y à otros varios tratados, 47. A.

El Beato Felix Capuchino. Mortificaciones que se dieron el vno al otro en publica plaça, 165. B. Como mortifi-

cò à vn moço embiado de Felipe, quitandole el cabello, 170. B. Siempre venerò à Felipe por Santo, 273. A.

Fistulas. Cura desta enfermedad, 358. B.

Florençia. Como se cumplió lo que dixo, que à Florençia iria ahorcado, 313. B. verb. Patria.

San Juan de los Florentines. Modo de gobierno, y de viuir algunos hijos del Santo en San Juan de los Florentines, 53. Trasladan à esta Iglesia los exercigios, 54. B.

Flores. Curaron muchos con las que pusieron sobre su cuerpo, 291.

Fluxo de Sangre, ver. Sangre.

Fuente. Milagros con parches de la fuente del Santo, 355. B. 352.

G

SAN Geronymo. Quando empeçò el Santo à vivir en San Geronymo de la Caridad, y el modo que alli tiene, 22. A.

Gloria. Veía subir las almas de muchos amigos, y penitentes, 198. Al levantar

la Hostia solia mostrarle Dios la Gloria del Paraíso, 197. B. Como fue visto Felipe subir à la Gloria, 287. B.

Gota. Aliviava el dolor à Clemente VIII. apretandole la mano donde le padecia, 323. B. A otro librò del todo, 326. B. Otros sentian singular alivio tocandoles el Santo la parte donde padecian el mal, 326. B. Muchos han curado deste dolor despues de la muerte del Santo por su intercession, 343. A. 363. B. 390. A. Comunica esta gracia à vno de la Congregaciò, 325. B.

Gracia. Veia la hermosura del alma que muere en ella, no se puede encarecer: quanta es, 199. B. Conocia la mudança del estado del pecado al de la gracia, 236. B.

H

HAzienda. Desapego de Felipe, 65. A. Aun à la de su Tio, 6. A. Y demás parientes, 149. Y de los que se la querian dexar, 150. Quien quiere ganar almas tenga el mismo desapego, 152. B.

Herefiarca. Convierte vno, que pertinaz llevavan al suplicio, 35. B. I.

Herencia. Curò milagrosamente à vno solo por no admitir vna herencia, 150. B. I.

Heridas. Cura à muchos de diferentes heridas, 398. 331. A. 360. 399. Vease puñalada.

Hijada. Cura à muchos deste mal, 316. A. 342. 348. 367. 389.

Hilar. Alabò mucho à vna muger, porque atendia à hilar, 250. A.

Hijos. Tuvo los vn Cavallero por tener singular devocion al Santo, que mostrò en obras heroicas, 297. B. Eran eficaces sus oraciones para que los tuviesen quien los deseava, y que no los tuviese quien no los podia sustentar 215. B. Profetiza à vno, que serà varon el primero que tendria, 259. B.

Honras. Fueron grandes las que hizieron despues de su muerte, 259.

Hospital. Introduxo frequentar los Cavalleros los Hospitales, para servir los enfermos, 18. A.

Humildad. Quan baxo concepto hazia de su persona,

158. Distingua los milagros procurandolos atribuir à otros, 180. A. Nunca sintió estímulo de vanagloria, 162. B. Repetia siempre, sed humildes, estad baxos, 163. Vease. Misa, pecador, Platicas.

I

Aquéca. Cura à muchos deste dolor, 326. B. 321. B. 324. A.

Jesús. Tenia singular devocion à este nombre, 87. A. Hizo que vn moribundo lo pudiesse nombrar, aunque lo impedian los demonios, 117. B.

Iglesia. Visitò diez años las siete Iglesias de Roma, 11. A. El modo con que se hazia en Carnestolendas, 49. A. Procuraron impedirle los demonios: librò de grandes peligros à los que le acompañavan, 332. B. A vno que murmurò desta estacion le mataron, y el que lo escuchò murió dentro de breves dias, 180.

San Ignacio de Loyola. Procurò atraer à Felipe à su compañía, y viendo que el Santo embiava muchos à la Religion,

gion, y él se quedava en el siglo, lo llamó campana, 17. Ve resplandeciente el rostro de Ignacio, 201. A.

Imágenes. Las del Santo obraron grandes milagros, 392. Lo que le sucedió à vn insolente que menospreció vna, 395. A.

Imperio. Le tenia sobre las enfermedades, mandando que se fuesen, 333. El mismo tenian los que iban en su nombre, 334. A.

Infierno. Los que no baxan vivos, baxan muertos, 103. A.

Injurias. En la oracion es bueno imaginar que las recibe vno graves, 184. A.

Intestinos. Después de ocho meses de su muerte los hallaron frescos, y se dieron por reliquias, 295. A. Milagros obrados por su medio, 342.

San Joseph. Y San Felipe libran à vno de anegarse en el mar, 408. B.

San Juan Bautista. Se le aparece à Felipe, confirmandole ser la voluntad de Dios viva en Roma, 197. A.

Judios. Convierte à muchos, y cura à vno, 33.

Juventud. verbo, mecos.

L

Lagrimas. Tuvo singular don con ellas, ablandava los mas duros corazones, 94. Procurava no las juzgassen salidas del amor de Dios, 95.

Lamparas. Clemente VIII. mandó bolviessen vna que los de la Congregacion no permitian ardiessse al sepulcro de Felipe antes de ser beatificado, 299. B.

Lamparones. Cura à muchos deste mal, 290. B. 402. A.

Lepra. Cura à vno, 387. A.

Libros. Vende los suyos por hazer limosna, 10. A. Los Predicadores han de leer los que empieçan por S. 100. B. Tenia de fabulas hizendoselos leer, otras vezes referia pedaços para mortificarse, 168. A. Leia con barbarismos delante de hombres doctos, 167. A. Castigo de vna muger que leja libros profanos, arrependida dello la cura el Santo, 392. A. Verbo, vida de San Felipe.

Limosnas. Aprueba Dios

las de Felipe con milagros, 134. B. Le llamavan sus hijos, Padre del alma, y del cuerpo, 135. A. Tal vez se quitò la Loba, y tal vez la comida, 136. A. 137. A. Gracioso modo de sacar limosna à vn escaso, 137. A. Sentia mucho se confessassen à este fin, 230. A. Socorria familias enteras, 133. Señaladamente pobres estudiantes, 134. A.

Linage. Rasgò vn papel donde estava el anbol del suyo, 5.

Luxuria. Sentia el mal olor de este vicio, aun en los brazos, 142. B. Se veian muchos libros del, solo con tocar al Santo, ó sus cosas, 142. A. Otros con su nombre, 143. Otros con cabellos suyos, 349. A. En esta guerra venen solo los cobardes, 146.

M

Madrastra. Amò mucho al Santo, 2.

Mano. La vieron muchos resplandecer como oro, 196. B. Era llamada mano medicinal, 326. B.

Mar. Libra à vn moço que

se ahogava, se le aparece vi- viendo, 256. A. Sossiega vna borrasca, 382. A. Con su Imagen se haze vna milagrosa pesca, 396. A. A otro libra de el medio de las olas, 409.

Melancolias. Libra à muchos dellas, 127.

Memorial. Memorial del Santo à Clemente VIII. Y res- puesta del Pontifice, 154. B.

Mentira. Fue enemigo de- lla, y la tenia por peste, 161. A.

Mercaderes. Conversiones maravillosas de algunos, 17. Dexa el Santo de serlo, 6.

Milagros. Los hazia como por burla, 321. B. Los dissi- mulava, 161. B. 339. B. De- zia, que no los sabia hazer, 162. A. Como castigò à vno que le saltó la fe dellos, 346.

A. Como atemoriza à vno que dudava leyendo su vida, 362. B. Los que obrò vivien- do fueron innumerables, resu- citando dos niños, curando de mal de ojos, de calenturas, de cancer, de gota, li- brando mugeres de parto, ca- si resucitando hombres defau- ciados, como se puede ver en el indice por sus palabras, los medios eran diferentes, ya con sus antojos, con la

T A B L A.

ñal de la Cruz, con la oracion, con su imperio, con su nombre, &c. Los que obrò despues de su muerte fueron assimismo innumerables, resucitando vn niño, curando de lampazonas, de jaqueca, de hijada, de viruelas, &c. Que se podrán ver por el indice de sus palabras. Los medios fueron varios con apariciones, con cabellos, con bonetes, con parches de su fuente, &c.

Misa. Su preparacion era juzgarse dispuesto de su parte à hazer qualquier mal, 158. Fue visto en ella rodeado de resplandores, 196. A. Eran continuos en ella sus extasis, 297. B. Era mas breve que larga, pero devora, 85. A. Como sentia que la avian de dezir todos, 69. B. Para poderla celebrar no se podia preparar, 84. A.

Moços. Fue admirable en tenesles lexos del vicio, 109. Sufria qualquier impertinencia dellos, como no pecassen, 110. B. Gustavan mas estar con el Santo, que en qualquier otra recreacion, 270. A. No fiava mucho de su perseverancia, 186. B. Les es tan necesario buenas compañias,

como la frecuencia de Sacramentos, 186. No queria que en acabando de comer estuviessen solos, 113. A. Ni que estuviessen ociosos, 113. A. Ni queria jugassen de manos con sus hermanas, 113. B. Documentos para guardar castidad, 145.

Mortificacion. Eran tales las que hazia en su persona, que quien no las entendia las juzgava liviandades, 165. 169. Grandes las que mandava hazer à los suyos, 169. B. 175. B. Con esto examinava la virtud, 174. 245. 246. B. Discreció singular que tenia, conociendo, quien eran para vnas, y quien para otras, 176. A. En la vejez no vsava tantas, y la razon, 176. B. La mas principal es la mortificacion del entendimiento, y voluntad, 174. B.

Muelas. Curava deste mal, 363. A.

Muerte. Pebeas grandes desta hora, 114. Documentos para ayudar à bien morir, 121. B. Viviendo, defiende à muchos en esta hora, 114. Y despues de muerto haze lo mismo con otro, 385. B. Manda à vna muger que muera, porque no le venciese el demonio.

T A B L A

monio, 262. A. Profetiza de si en graves enfermedades que no moriria, 279. Despues profetiza su muerte, 281. B. Que seria entre pensar, y no pensar, 280. B. Despues profetiza la hora, 285. A. Muere à la otra noche del Corpus, 283. B.

Muger. Alaba à vna por que atendia à hilar, 250. A. Vease castidad, virginidad, y luxuria.

Mundo. No sabia que le huviesse dexado, 168. B.

Murmurar. Castigos de los que murmuraron del Santo, 179. A.

N

Nacimiento. Fue el del Santo en Florencia año 1515. I. Nero del Nero. Este Cavallero vne su familia con la de los Neris, y haze otro servicio al Santo: como se lo agradeciò, 297. A.

Niño. Siendolo mostrò su devocion, 2. B. Le llamavan Pipo Bono, 3. B. Alcançava por la oracion lo que queria, 3. Aborrecia el mundo, 5. A. vno que no podia tomar el pecho cura el Santo, 367. A.

Nombre. El del Santo cura à muchos, 334. A. 337. 389.

Novissimos. Por ellos se ha de tener la oracion, 103. A.

O

Obediencia. La tuvo gran de à su padre, y à su madrastra 2. A su Confessor, 16. Al sacristan, 78. A. La tuvieron los suyos en heroyco grado, 74. A estos le succedia bien, 75. Mal à los que no la tenian, 77. A. y 296. A. Mortifica vnas mugeres que saltaron à esta virtud con capa de perfeccion, 133. B. Quanto mortificò à Baronio, 174. Quien quiere ser obedecido mande poco, 71. A. Otros documentos, 79. A.

Oficio. Renava el Divino con singular devocion, no se quiso valer de la dispensaciò que le hizo Gregorio XIV. 100. A. Paulo V. concediò licencia para rezar del Beato Felipe, 309. A.

Ojos. Salian de los suyos rayos de resplandor, sin poderlos retratar ningun pintor, 141. B. Dava vista à vna muger ciega, 382. A. Curò à

muchos de mal de ojos, 251.
 B. 319. B. 396. B. 291. B. 317.
 A.

Opilacion. Cura à muchos
 deste mal, 343. A. 344. B.

Oracion. Tuvo este don
 con singularidad, 98. Se juz-
 gava convertido en bruto vn
 poco tiempo que los Medi-
 cos se la vedaron, 103. B. La
 tenia en puesto donde pudie-
 se ver el Cielo, 99. En sole-
 nidades, ó en necessidades,
 espirituales era mayor, 99.
 No se contentó de introdu-
 zirla en la Congregacion to-
 dos los dias, 69. Pasó su fer-
 vor à muchas casas de Prin-
 cipes, 102. A. Conocia quan-
 do alguno la avia tenido,
 103. B. Por esto, de noche
 en vision se aparecia à los su-
 yos despertandoles, 257. A.
 Enseñó à vno tenerla por el
 Padre nuestro, 135. B. A los
 que no pueden, aconsejaba
 oraciones jaculatorias 100.
 Documentos desta virtud 102.
 A los moribundos, mas se
 les ha de ayudar con oracion
 que con palabras, 121. No
 poderla tener despues de la
 comida nace de falta de espi-
 ritu de oracion, 98.

P

P**Acuencia.** Era en Felipe
 tan singular, que inter-
 cedia por los que le avian in-
 jurado, 177. Con ella sos-
 segó el animo de vn Carde-
 nal mal infortunado, 178. La
 hubo menester aun para con
 los suyos, 178. La tuvo gran-
 de en sus enfermedades, 187.

Palacios, vrb. ambicion.

Papas. Profetiza à muchos
 que lo serian à Pio V. Gre-
 gorio XIII. 222. Gregorio
 XIV. Clemente VIII, y León
 XI. 223. Clemente VIII. en
 sus enfermedades fiava mu-
 cho de las oraciones del San-
 to 264. quando padecia gota
 la aliviava Felipe, 325. A.
 Haziale cubrir, y le besava la
 mano, 263. B. Hizole Car-
 denal, y no quiso admitirlo
 154. Cura vn criado de Gre-
 gorio XIII. ya defauciado,
 318. B. Dió ocho mil duca-
 dos para la fabrica de la Con-
 gregacion, 65. A. Le man-
 dava sentar, y cubrir quando
 le dava Audiencia, 263. B.
 Aprobó la Congregaciõ, 62.
 A. Gregorio XIV. le haze
 Cardenal, y no lo admite,

153. B. No permitió que le besasse los pies, antes el Papa le besava la mano, 263. B. Gregorio XV. prometió siendo Cardenal, que si fuese Papa le canonizaria, 305. A. Hizolo assi en 12 de Março 1622, 312. B. Paulo IV. se encomendava à las oraciones del Santo, ~~sentia no poder acudir à los exercicios de la oracion de noche~~, 1262. A. Aprobò la Congregacion, 59. B. Paulo V. aprobò las Constituciones de la Congregacion, 67. B. Antes de beatificado concedió indulgencia el dia de su feliz tránsito, 305. A. Le declaró por Beato, 309. B. Pio IV. quiso que asistiese à la hora de su muerte, 262. B. S. Pio V. venerò mucho à Felipe, y el Santo à Pio, guardando vn çapato suyo, 262. B. Examinó los exercicios, 60. Sixto V. por lo que le estimava concedió muchas gracias à la Congregacion, 1263. A. Parto. Libró à muchas mugeres deste peligro, 337. B. 358. 359. A. 369. 377. A. En estos casos no rogava à Dios con condicion, 338. B. Ver. aborto.

Patria. Nunca quiso ir à la

fuya, 184. B. No gustava que fuesen à las suyas sus penitentes, à algunos que en esto no le obedecieron, les sucedió mal, otros se quedaron en ellas, dexando la Congregacion, 188.

Pecados. Dezia à Dios, Señor, de mi no espereys otro q̄ pecados, 163. B. Conocia los de los que con él tratavan, 95. A. En la confesion se han de dezir, primero los mas graves, 163. B. El verdadero remedio dellos es la humildad, 164. A.

Pecador. Teniafe por el mayor del mundo, 158. A. Llorava el miserable estado de los tales, 94. Convierte à muchos con su afabilidad, 104. A. Aun à los que acudian à la Congregacion por burlarse, 104. B.

Peniteneia. A vno que tenia vn vicio muy arraigado no le dió otra, si q̄ quando cayesse se bolviesse à confessar con él, 104. A. A otro que dixesse, mañana puedo ser muerto, 104. A.

Penitentes. Los primeros que tuvo el Santo, y algunos de Santa vida, 24.

Persecuciones. Se levantaron grandes contra el Santo,

T A B L A.

y los suyos , 176.

Perseguidores. Los que tuvo el Santo fuerõ castigados, 59. Hasta familias enteras, 179. y 180. A vn apostata 180. B. A vno le profetizò la muerte , 179. B. Vn Prelado murió de repente , 59. A. Convirtió algunos, 57. A.

Perseverancia. La tuvo tan grande , que jamás salió de las puertas de Roma , sino la que dize la buelta de las siete Iglesias , 184. B. Se deve emprehender poco , para que se persevere , 185. B. Por ella se haze en el Oratorio cada dia particular oracion , 186. B. Documentos para alcançarla, 185.

Piernas. Cura algunos que las tenian torcidas , 292. A otros que en ellas padecian dolor , 370. A.

Platicas. Dà principio à ellas en su aposento , 23. Quales deseavan que fuesen , 69. Como impedia el peligro de la vanidad dellas , 163. A. Tal vez les hazia baxar à la mitad otras vezes les hazia subir de repente , 175. A. A vno se la hizo repetir seys vezes vna misma , 173. B.

Pleyto. Alcançó vn Cavallero por intercession del San-

to milagrosamente sentencia en su favor en vno que llevava , y se hizo hermano de la Congregacion , por agradecimiento , 388. A vno que havia gastado su hazienda en otro pleyto , le socorria el Santo milagrosamente, 389.

Pobreza. Fue grande el amor que tuvo à esta virtud, 151. La tuvo grande siendo estudiante , 7. Y visitando las siete Iglesias , 11.

Predicacion. Fue muy fervoroso en ella , 19. Examinò la de otro con mortificacion, 245. B.

Predicadores. Deven leer libros que empiecen por S. 100. B. Por esto tenia particular gusto de las Epistolas de San Pablo , 100. A.

Preposito. No quiso ser llamado con este nombre , si con el Padre , 160. B.

Profecia. En este don , non est inventus similis illi , 206. B. Profetiza à algunos la muerte , aunque no juzgavan estàr tan enfermos , 207. A otros ya defauciados de la vida, 211. A otros que tendrian hijos , pero trabajos , 215. A. A algunos que serian Papas , 219. A otros Cardenales, 220. Y que auria dos de la Con-

gregation, 126.

Prudencia. Gregorio XIV. Clemente VIII. San Carlos Borromeo Claudio Aquaviva, quinto General de la Compañia, y otros Prelados la consultavan en gravissimos negocios de su gobierno, por el concepto que tenian de la prudencia del Santo, 240.

Punhaladas. Cura à vno de vna mortal en medio del pecho, 379. B. A otro en medio de la garganta, 404.

R

Religion. Mortificava à los que querian entrar en Religion, 186. B. No se debe passar de vna à otra aunque mas perfecta sea sin grave causa, 187. Conocia quien sería Religioso, y quien no, 232. 233. 241.

Reyna. Donativo de la de España en la Canonizacion del Santo, 313. A.

Reliquias. Las venerò mucho, 90. Despues de muerto mandò à vno bebiesse vnas que tenia de sus intestinos, y curaria, 381. B.

Resurrección. Viviendo resuscita à dos niños, 260. B. y 344.

Despues de muerto otro, 407. A.

S

Sacerdote. Le viò à vn resplandecer el caracter Sacerdotal en la frente, 236. A.

Sacramento. Singular devocion que tenia al Santissimo Sacramento, 82. La mostrò en vna grave enfermedad, 278. A. Era comun opinion, que mas le sustentava que la comida, 147. A. Tal vez moridia los Calizes chupando la sangre de Jesu-Christo, 82. Que frecuencia deseava en los suyos, 70. y 83. Siendo seglar Comulgava cada dia, 82. B. Alcança, que algunos reciban los Sacramentos antes de morir, 331. 394. A.

Sangre. Libra à muchas mugeres de fluxos de sangre, 378. A. Y conoce que vna curava tocando ropa suya, 335. B. Cura à otro que echava sangre por la boca, 375. B.

Santidad. Fue grande la opinion en que tuvieron à Felipe aun viviendo, Pontifices, Cardenales, Prelados, San Carlos Borromeo el Beato Fray Felix, la Beata Caterina

de Prado, y otros, 273. Religiosos de todas las Religiones, señaladamente Dominicos, 268. 269. B. Algunos llegaron con exceso à dezir en forma de Posatio, S. Philippe ora pro me. Cardenales escribieron libros poniendo por exemplar de vida à Felipe, 264. Conservaron esta misma opinion, despues de su muerte, 299. 304. Se aparece à vna muger que dudava de su santidad, 287. B. Vease Papas.

Secretos. Penetrava los del coraçon si avian tenido oracion los suyos, si avian pecado, y cosas semejantes, por esto rehusavan algunos estàr con mala conciencia en su presencia, 227. hasta 239. Vease, confesion.

Sepulcro. Profetiza donde harian el suyo, 282. B. Son muchos los votos presentados à su sepulcro, 299. hasta 304. Fue visitado de los Cardenales, y Prelados, y de algunos à pie descalço, 300. B. Clemente VIII. antes de su Beatificacion, diò licencia para que ardiessen lamparas en el, 299. B.

Severidad. Sabia vlar della con algunos, 108. B.

Sobervia. No se aplicava à tratar con sobervios, 162. B. 370. B.

Sordez. Libro à muchos desta enfermedad, 361. A. y 370. B.

Sueño. Quan parco era en el, 147. B. Manifiesta los sueños que tuvieron vnos penitentes suyos, 205. 225. B.

Taçã. En quanta veneracion se tiene vna de Felipe, 147. A.

Tarugi. Profetizo el Santo à Francisco Maria Tarugi que seria Cardenal, 220. A.

Tentaciones. Conociò las que padecian los suyos, 233. A. Y los libra dellas, 141. 147. 121. 124. 235. A algunos con mandarles que las digan en publico, se ven libres, 173. Otros con solo nombrarle, 121. 143. Documentos para librarse dellas, 163. Despues de su muerte, se yê vno libre leyendo su vida, 361. B. A otro libro apareciendosele, 385. A. Verbo confesion.

Theologia. Siguiò siempre en ella la opinion de Santo Thomàs, tenia la suma del Santo continuamente en sus manos, 9. A.

Santa Terefa de Jesus. Quan Hermanada fue con el Santo,

T A B L A.

en el proceso de su canonicacion , 312. A. 311. B.

Testimonios. Levantan vno al Santo muy contra su reputacion , 177. B.

Testamentos. Aborrecia hallarse en ellos , 150. A. Ni queria se hallassen los suyos , 152. B. Verbo, herencia.

Tio. Dexa la casa de Romulo su Tio: respuesta, y agtal decimiento à las mercedes que le hazia , 6.

Trabajos. Libra à muchos de ellos , 124. A. 226. 394. 395. 396. 399. B. No queria que por su causa los padeciesse nadie , 162. B. De que modo se deben desear en la oracion, 184. A.

V

V Anagloria. Nunca sintió sus estímulos , 162. B. Distinguia tres grados della, 164. B.

Vanidad , ver. ambiciou.

Veneno. Previene milagrosamente que vno no le tome, 384. B.

Vestido. Qual fue el del Santo , y como queria vistiesen los suyos , 148.

Libro de la vida del Santo. Juyzio que del hizieron

los Cardenales, 304. B. Hazé milagros con quien le lee , libra de tentaciones , y atemoriza à vno que dudava de lo contenido en él, 361. B. y 362.

Vigilias. Quan grandes las hazia el Santo , 147. B.

Vino. Quan parco fue en beberle , 147. A.

Virginidad. La guardò toda su vida , 139. Con que diligencias , 140. B. Casos peligrosos en que se defendió , 140. Esta virtud le hazia resplandecer su rostro , 141. Sallia de su cuerpo suavissimo olor , 142. A. Olerle mal el vicio opuesto à ella , y descubrir los que avian pecado , 142. Infundirla en los suyos , 143. A. Defenderla con su nombre los mas atribulados , era formidable à los demonios , 143. Documentos para conservar esta virtud , 144. No queria se fiasen aun de hermanas , 113. B.

Viruelas. Cura à muchos de ellas , 298. A. 348. B.

Votos. Milagros por los que le hizieron al Santo , 370. A.

Virgen Maria. Devocion singular à esta Señora , 87. La aconsejava à todos , 89. 186. B. 277. A. Compuso yn

T A B L A.

Rosario con oraciones jaculatorias, 88. 277. A. No quiso que huviesse Altar en la Iglesia donde no estuviesse pintada su Imagen, 88. Se lo agradeciò Maria, prometiendo que no moriria sin ver cubierta la Iglesia nueva, 65. Otra vez detuvo el techo de la Iglesia vieja que iba à caer, 89. Ultimamente se le apareció en la ultiima enfermedad, 276. A.

Visiones. Fueron admirables las que tuvo, 196. B. Vnas de espiritus buenos para consolarle, otras de espiritus malos para exercitarle, 197.

B. 202. Distinguia las verdaderas de las falsas, 204. En ellas veía las cosas ausentes, 224. hasta 227. Juyzio que hizo el Santo en esta materia, 204.

Sor Ursula Benincasa. Fue examinada del Santo, por comission de Gregorio XIII. 244. B. Tuvo à Felipe por Santo, 273. A.

Z

Zapato. Vide zapato en letra c.

L A U S D E O.

